

Arcángel Miguel, ayúdame

Elizabeth Clare Prophet

**ARCÁNGEL MIGUEL,
AYÚDAME**

Elizabeth Clare Prophet

*Porcia Ediciones
Barcelona - Miami*

ARCÁNGEL MIGUEL, AYÚDAME

Título original:

I AM YOUR GUARD from the *POCKET GUIDES TO PRACTICAL SPIRITUALITY SERIES*

por Elizabeth Clare Prophet

Copyright © 2008 by SUMMIT PUBLICATIONS, INC.

All rights reserved

63 Summit Way, Gardiner, Montana 59030, U.S.A.

Tel: 406-848-9500 - Fax: 406-848-9555

Email: info@SummitUniversityPress.com - Web sites: www.SummitUniversityPress.com; www.SummitUniversity.org y www.SummitLighthouse.org.

Todos los derechos reservados. Este libro se publicó originalmente en inglés y se imprimió en EE.UU. Esta edición española se publica según las condiciones del contrato suscrito por PORCIA EDICIONES, S. L. y SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Traducción al español: Judith Mestre

Copyright de la edición en español © 2009 Porcia Ediciones, S.L.

Reservados todos los derechos. Publicado por

PORCIA EDICIONES, S.L.

C/ Aragón, 621, 4º 1ª - 08026 Barcelona (España)

Tel./Fax (34) 93 245 54 76

E-mail: porciaediciones@yahoo.com

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, traducida, almacenada, anunciada o transmitida en forma alguna por medios electrónicos o mecánicos, ni utilizada en cualquier formato o medio de comunicación, sin permiso por escrito de Summit University Press, excepto por críticos que podrán citar breves pasajes en reseñas.

Summit University Press, Summit University y Summit Lighthouse (The Summit Lighthouse) son marcas inscritas en el Registro de Patentes y Marcas de los EE.UU. y en otros organismos competentes en materia de marcas. Todos los derechos están reservados.

Diseño de cubierta: © 2009 Porcia Ediciones, S.L.

La imagen de la cubierta tiene los derechos para su uso reservados. No puede ser usada o copiada en ningún medio, ni por fotocopia, sin autorización del autor, quedando sometida cualquier infracción a las sanciones legalmente establecidas.

1ª edición: febrero 2009

ISBN: 978-84-95513-77-9

Edición digital

Digital edition

Índice

1. [*Príncipe de los arcángeles*](#)
[Tu protector personal](#)
[El don de la fe](#)
[Duda y temor, transformados](#)
2. [*El arcángel Miguel: ayer, hoy y por siempre*](#)
[En las sagradas escrituras y en visiones excelsas](#)
[Intercesión angélica en situaciones difíciles](#)
[Miguel y tu ángel de la guarda](#)
[El retiro del arcángel Miguel](#)
3. [*Protección angélica en un mundo desafiante*](#)
[Una profecía para hoy](#)
[Guerra y paz](#)
[Una economía artificial](#)
[Terrorismo: la táctica suprema del miedo](#)
4. [*La batalla en el mundo y en nuestra alma*](#)
[La gran rebelión](#)
[La guerra en la Tierra](#)
[La batalla por las almas](#)
[Conflictos internos](#)
[Elegimos por libre albedrío](#)
[Pedir ayuda espiritual](#)
5. [*Comunicar con Dios y con Sus ángeles*](#)
[¿Responde siempre Dios a la oración?](#)
[El intercambio divino](#)
[Habla con Dios](#)
[Tu identidad divina](#)
[Escuchar la voz interna](#)
[El poder del nombre de Dios](#)
[La precisión de la luz](#)
6. [*Invocar ayuda celestial*](#)
[El poder creativo del sonido](#)
[La oración hablada eficaz](#)
[Dota de poder y personalidad a tus oraciones](#)
[Llamar a Miguel y a las legiones de luz](#)
[Actitud valiente](#)
[Construir un hábito de oración](#)
[Un depósito de luz](#)
[Fíats: llamados rápidos que exigen respuestas rápidas](#)

[Multiplicar el poder de los ángeles](#)
[Tu armadura de luz](#)
[Llama violeta de alegría y perdón](#)
[Cuando los decretos no funcionan](#)
[Todo lo que hagas puede ser sagrado](#)

7. [*Historias reales sobre la intercesión del arcángel Miguel*](#)

[Protección para los más pequeños](#)
[El arcángel Miguel, en la ciudad](#)
[Ahuyentar tragedias y contratiempos](#)
[Miguel se aparece: un radiante y joven guerrero](#)

8. [*Incorpora a Miguel en tu vida*](#)

[Consejos para establecer una relación con Miguel](#)
[Hazte amigo del arcángel Miguel](#)



1ª Parte

Príncipe de los arcángeles

La historia de Grace

Cuando viajo con mi hermana Julia, no resulta extraño oírle pronunciar un llamado al arcángel Miguel para que acuda y brinde su protección. Hasta lo esperas. Le pide protección para el viaje, que despeje el tráfico si se forma caravana, que nos ayude a encontrar la dirección correcta si nos perdemos; o incluso que nos encuentre sitio para aparcar cuando se hace imposible. Sus llamados son oraciones hechas en voz alta con gran fervor.

Personalmente, me siento muy a salvo cuando salgo de viaje con Julia porque sé que el arcángel Miguel está a nuestro lado.

Sin embargo, su presencia nunca se me había hecho tan tangible hasta la noche del 22 de septiembre de 2002, hacia las once.

Aquella noche mis hermanas y yo habíamos regresado a casa después de ir de compras y de cenar tarde. Megan, la más pequeña, conducía su auto. Julia (gracias a Dios iba con nosotros esa noche) estaba sentada en el asiento del pasajero. Y yo iba detrás. De pronto, un vehículo nos adelantó a gran velocidad y paró de forma abrupta justo enfrente de nuestro auto mientras nos acercábamos a una señal de parada obligatoria en una carretera oscura y desierta.

Acto seguido, unos hombres salieron a toda prisa del auto y nos apuntaron con sus pistolas. Todo cuanto recuerdo es un joven que, a punta de pistola, se aproximaba adonde yo me encontraba sentada... Le veía mover la boca, pero no podía oír una sola palabra. Mis hermanas me cuentan que el individuo exclamaba: «¡Sal de la furgoneta!».

Yo me había puesto de rodillas tras el asiento del pasajero y me oía a mí misma gritar. Entre uno y otro chillido también percibía a Megan repitiendo: «¡Oh, Dios mío, tiene una pistola!».

En medio del desconcierto, pude escuchar a Julia empezar a rezar y pedir al arcángel Miguel que nos ayudara. En el instante en que la vi rezar, me llenó una sensación de tranquilidad. Todavía estaba aterrada, pero sus oraciones me dieron esperanza. «Arcángel Miguel, ¡ayúdanos, ayúdanos, ayúdanos! Arcángel Miguel, ¡ayúdanos, ayúdanos, ayúdanos!»

En cuanto Julia invocó al ángel, Megan se desbloqueó de su estado de shock. Asió con fuerza el volante y pisó el acelerador. Julia siguió orando. Mas, aun cuando nos alejábamos de la escena, sabíamos que todavía no estábamos del todo fuera de peligro. Éramos conscientes de que los hombres podían seguirnos a nuestro barrio. Pero no lo hicieron. Y tampoco nos dispararon cuando pudieron hacerlo. Ni siquiera cuando huíamos a toda velocidad. ¡Estábamos a salvo!

Verdaderamente, creo que el arcángel Miguel extendió sus alas a nuestro alrededor y nos protegió de las intenciones malvadas de esos individuos. Nos hizo ser conscientes de su presencia, y le doy las gracias por ello.

Arcángel Miguel,
gracias por ofrecerme tranquilidad
cuando tuve miedo.
Gracias por dar a Megan el coraje
para huir velozmente
cuando se quedó paralizada en el tiempo.
Gracias por responder a la petición de
ayuda de Julia.
Y gracias por envolvernos con tus alas
y mantenernos a salvo.

Tu protector personal

¿Quién es este majestuoso ser llamado arcángel Miguel? ¿Alguien más ha sentido su presencia? ¿También me ayudará a mí y a los míos? ¿Cómo podemos incorporarlo a nuestra vida?

A partir de su Espíritu flamígero, Dios formó los ángeles: extensiones de Su Presencia que se manifiestan en un cuerpo o forma que podemos reconocer. Dios creó a los ángeles antes de crearnos para que tuviéramos quien cuidase de nosotros. Tan sensible y tan cercano es el amor del Creador, que nos lo hace tangible de un modo muy personal por medio de Sus ángeles.

Los arcángeles son magníficos seres cósmicos. Constituyen el rango más elevado en las órdenes angélicas, y el arcángel Miguel es aquél al cual se someten. Conocido como el príncipe de los arcángeles, tiene millones de legiones de ángeles bajo su mando.

Con frecuencia, aparece ataviado con una brillante armadura azul y rodeado por una intensa luz azul y blanca semejante a un relámpago. El azul eléctrico que despidе su aura indica la presencia de poder, fortaleza y determinación. También se relaciona con el plan divino o proyecto o arquetipo original.

Cada uno de nosotros fue creado con un propósito cósmico, que es el proyecto o arquetipo original grabado en nuestra alma. El arcángel Miguel refuerza este plan especial, y a la vez nos libera para que realicemos nuestra misión. Con la maestría que posee sobre la cualidad del poder, este poderoso arcángel imparte asimismo lecciones sobre el uso incorrecto del poder en el gobierno, en la economía, en el liderazgo y en todos los aspectos de la organización, la administración y el derecho.

Pero, por encima de todo, se le conoce como el ángel de protección. Todos nosotros necesitamos que se nos proteja, tanto física como espiritualmente. El arcángel Miguel se ha consagrado a mantenernos a salvo, defendiendo nuestra alma y cuidando de nosotros.

Él me ha salvado y ha salvado a mi familia de sufrir graves daños muchísimas veces que yo sepa, y estoy segura de que así ha sido otras tantas. Recuerdo una ocasión en la que sentí la presencia del arcángel Miguel tan poderosa que no podía mover una mano o un brazo contra el poder de ese prodigioso ángel que me protegía del peligro.

A veces, la gente cree que ciertos ángeles sólo pueden hacer determinadas cosas. Sin embargo, los ángeles poseen una conciencia cósmica. Aunque tienen especialidades, pueden abarcar más de un área de influencia. De modo que, aun cuando Miguel manifiesta poder y protección, también aporta curación a nuestro cuerpo y alma. De hecho, en los primeros tiempos de la Iglesia, se le veneraba como el médico celestial.

En tanto que ángel de curación, nos libera de fuerzas, internas y externas, que agravan nuestro malestar, nuestras cargas y nuestro karma. Nos asiste a

la hora de vencer los procesos de pensamiento que generan y amplifican la enfermedad, la desintegración y la muerte. Si tienes un problema, tal vez algún tipo de hábito perjudicial, él puede contribuir a curarte y liberarte de ese pesar. Su arte curativo proviene de la suprema ciencia de la voluntad de Dios.

El don de la fe

Cada arcángel tiene un complemento divino, una arcangelina. Ambos pueden fundirse en uno o bien pueden actuar separadamente como seres individuales. El complemento divino del arcángel Miguel es la arcangelina Fe, y ella encarna el atributo de la fe.

La verdadera fe abarca más que la definición habitual de la palabra. Es, asimismo, la habilidad de mantener el concepto de tu plan divino, de establecer tu llamado y de ser fortalecido por el poder de Dios.

Cada uno de nosotros necesita tener fe en algo, y podemos obtener esa fe en Dios y en Sus ángeles. Porque las personas pueden fallarnos, pero Dios y los ángeles no. Dios siempre mantiene Sus promesas, aunque no veamos inmediatamente las respuestas a nuestras oraciones. Llegarán; sin duda alguna, las respuestas llegarán, aunque no necesariamente como las esperamos.

La fe es el pájaro que
siente la luz y canta
en la oscuridad del alba.

RABINDRANATH TAGORE

Duda y temor, transformados

Muchas personas dudan. Dudan de sí mismas; dudan de Dios. A menudo tienen mucho miedo. La arcangelina Fe y sus legiones, junto con el arcángel Miguel, nos ayudan a vencer las dudas y el miedo gracias a la acción transmutadora de la fe.

Miguel ha afirmado que, si le damos nuestras dudas y temores, él nos dará a cambio la plena acumulación de su fe. Tú le dices: «Arcángel Miguel, aquí tienes las dudas y los temores. Ya llevo bastante tiempo viviendo con ello. Yo me quedaré con tu fe; tú te quedas con mis temores y dudas». ¡Es un buen trato!

Miguel puede prestar un servicio a nivel cósmico a causa de su fe inmutable, duradera. Tiene fe en que recibirá todo lo que requiera para realizar su servicio a la vida. De hecho, uno de los roles que desempeña es el de Defensor de la Fe, y ello incluye defender la fe interna de cada cual, así como la fe recíproca de unos en otros.

Los milagros son para quienes creen en ellos

Ésta es la historia de alguien que posee una fe inmensa en el poder del arcángel Miguel.

El 31 de agosto de 1985, Kendra se levantó a las 5 de la mañana. Algo le ocurrió y sintió en su corazón una intensa determinación que le condujo a decidir que ese era el día en que ‘el cazador nocturno’ tenía que ser detenido. El arcángel Miguel le inspiró a pensar que había llegado el momento.

Kendra empezó a ofrecer oraciones al arcángel Miguel y las repetía cada hora, dedicándolas a un objetivo: atrapar al asesino en serie.

Ese mismo día, Richard Ramírez, el sospechoso, fue capturado en un barrio al este de Los Ángeles, cuando unos vecinos lo vieron intentando robar un auto. Lo agarraron y retuvieron hasta que llegó la policía, que identificó las huellas de Ramírez como las que se hallaron en un auto robado, que se sabía utilizado por el cazador nocturno.

Durante más de un año, Ramírez había perpetrado una serie de violaciones y asesinatos. Pero nunca le pillaron, aun con tantos artículos de prensa, ni con todas las oraciones. La diferencia en cuanto a lo que realizó Kendra radicaba en que concentró sus oraciones en el arcángel Miguel, resolvió en su corazón que ese era el día y no abandonó su vigilia de oración hasta que no se cumplió la meta que perseguía.

Quizás te cueste creer que un solo individuo decidido a mantener una vigilia bastase para alcanzar ese objetivo. Dicen que los milagros son para los que creen en ellos. Pero tú mismo lo crearás cuando empieces a darte cuenta de los numerosos milagros que el arcángel Miguel obrará por ti y a través de ti en tus oraciones por los demás.

En ocasiones, hace falta una sola persona con determinación y fe para cambiar el rumbo de algo muy oscuro, perjudicial y que ha persistido sin ser resuelto. Cuando pones manos a la obra con el arcángel Miguel, ¡esa persona puedes ser tú!

Reflexiones

1. ¿Cómo experimentas la fe en tu vida?
2. ¿En qué áreas de tu vida te gustaría fortalecer la fe?
3. ¿Cómo puedes utilizar tu fe para ayudar a otros?



2ª parte

El arcángel Miguel: ayer, hoy y por siempre

En las sagradas escrituras y en visiones excelsas

El nombre Miguel significa «aquél que es como Dios». Hay quienes afirman que se postula en forma de pregunta, de ‘grito de guerra’ que profirieron los ángeles que defendieron el cielo contra el diablo y los ángeles de éste. Los primeros exclamaron a los ángeles rebeldes: «Creéis que sois como Dios. ¿Quién es como Dios?». Se dice que ese grito de guerra pasó a convertirse en el nombre del arcángel Miguel.

Algunos relatos históricos y escriturales rinden testimonio de que individuos de diversas tradiciones espirituales han contado con la protección del arcángel Miguel. Antiguamente la gente poseía una percepción mucho mayor acerca de los ángeles de la que tenemos hoy en día.

En el pergamino del mar Muerto llamado *La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de la oscuridad*, se le denomina el Príncipe de la Luz por medio del cual Dios promete «enviar ayuda perpetua a los hijos de la luz».

En la tradición islámica se le conoce como Mikail, el ángel de la naturaleza que provee de alimento y conocimiento al hombre.

Según la tradición mística judía, el arcángel Miguel fue el ángel que luchó con Jacob. Guió a Israel por el desierto, llevó las plagas al Faraón, dividió el mar Rojo, destruyó los ejércitos de Senaquerib y salvó a los niños hebreos del horno abrasador. Se apareció a Josué mientras éste se preparaba para liderar a los israelitas en la batalla de Jericó. El Libro de Enoc señala que Miguel dirigía a las naciones. ¡Dondequiera que vayamos, encontramos al arcángel Miguel!



Juana de Arco

Numerosos santos dieron cuenta de visiones que tuvieron del arcángel Miguel. Las más famosas fueron las de Juana de Arco. En el siglo xv, se le apareció y le dijo que había sido escogida para ayudar al rey de Francia a recuperar su reino.

En un momento decisivo de la guerra de los Cien Años, entre Inglaterra y Francia, cuando todo parecía perdido, Miguel la imbuyó de fortaleza, valentía y determinación para avanzar. Gracias al poder de la fe que el arcángel Miguel confirió a Juana, los ejércitos de Francia se reorganizaron en defensa de la llama de la libertad.

Más tarde, Juana dio testimonio, ante los clérigos, de Miguel y sus ángeles: «Los he visto con mis ojos físicos, tan claramente como les veo a ustedes».



Intercesión angélica en situaciones difíciles

Cuando también nosotros ejercitamos la autoridad que Dios nos ha dado para conseguir la ayuda de los ángeles, pueden venir legiones a asistirnos con el fin de bregar con todo tipo de asuntos, entre ellos la guerra, el hambre y la enfermedad. Y podemos asignar ángeles a que se ocupen de proyectos especiales a favor de nuestra familia, nuestra escuela, nuestra comunidad y nuestra nación. Podemos pedirles que impartan clases a nuestros hijos a niveles internos, que nos ayuden a entablar relaciones significativas con nuestros colegas del trabajo, que preparen el camino para reuniones de éxito. Podemos llamar a los ángeles para que nos ayuden con cualquier cosa: desde lo aparentemente mundano hasta lo espiritual.

Un empujón con brío

Una mujer me envió este relato a propósito de cómo el arcángel Miguel la ayudó un frío día de invierno. Había ido a visitar a sus padres a Nueva Inglaterra (EE.UU.). Acababa de nevar, y su auto quedó atrapado en el camino. Su padre intentó moverlo, pero seguía clavado en la nieve. Luego empujó, con ella al volante. A continuación empujaron los dos. Ningún cambio. Cuanto más esfuerzo ponían, más se hundía la furgoneta.

Después de una media hora, la mujer, que mide sólo 1,61 m. (5,3 pies) convenció a su padre para que se metiera dentro y volviera a mover el auto mientras ella sola lo impulsaba. Entonces pronunció un intenso llamado al

arcángel: «¡Arcángel Miguel, coloca tu presencia sobre mí y empuja el auto!». (Así es como das una orden a los ángeles. Ellos esperan que hables con la autoridad de tu Yo Superior.) En menos de un minuto, la furgoneta estaba fuera del surco sobre la carretera.

El padre de la mujer estaba perplejo. ¿Cómo pudo esa diminuta persona empujar una furgoneta enorme ella sola? Ella explica: «Le dije que no fui yo. ¡Fue el arcángel Miguel! Me miró unos segundos, estupefacto, y luego, en silencio, se introdujo en el auto».

Familiarízate con los ángeles,
y contéplalos con frecuencia en espíritu;
pues, sin ser vistos, están presentes a tu lado.

SAN FRANCISCO DE SALES

Miguel infunde valentía

Nuestras oraciones dirigidas específicamente al arcángel Miguel pueden ejercer un poder impresionante. Si te sientes impotente al enfrentarte con la adversidad, intimidado por quienes parecen dominar, indefenso al encarar el peligro, llámale. Y observa cómo acudirá en tu ayuda, al igual que le ocurrió a Heline.

Mi esposo era alcohólico, un bebedor empedernido. No le agradaba que yo estuviera en un sendero espiritual, y se ponía violento por ello. Me sentía de verdad asustada, pero no iba a darme por vencida.

Una mañana vi una luz azul, de un bello tono aguamarina. Podía sentir la potente luz, y supe que era el arcángel Miguel. Él me dijo: «No debes tener miedo nunca más». Me levanté con la cara bien alta, y el temor desapareció. Después de ese momento, mi marido no tuvo más problema. Estuve con él veintinueve años, hasta que falleció.

Tres milagros

He aquí otra historia que me enviaron sobre el modo en que el arcángel Miguel rescató a alguien en respuesta a una oración apremiante.

Muchos de nosotros nunca nos damos cuenta del todo de la gran ayuda que nos ofrecen las

huestes angélicas o lo importante que es invocarlas cada día para obtener protección. A veces, no pensamos en ello hasta que nos vemos envueltos en una situación de emergencia.

Eso fue lo que sucedió cuando me desplazaba en autobús (Greyhound) a Chicago. Debido al volumen de pasajeros, tuve que sentarme detrás. Como de costumbre, hice mis oraciones al arcángel Miguel, y empezó el viaje.

En una de las paradas antes de llegar a Chicago, subió un tipo ebrio. Se comportaba de forma insensata y su vocabulario era tan soez que se hacía difícil estar cerca de él. Tomó asiento detrás de mí. En silencio, oré al arcángel Miguel pidiéndole que no tuviéramos que escuchar las obscenidades de ese hombre, sobre todo porque había niños en el autobús. Por suerte, cayó dormido.

Sin embargo, la tranquilidad no duró mucho. Cuando el conductor anunció algo, el individuo se levantó, y su lenguaje fue tan ordinario como antes. Le comenté al que se sentaba a su lado que iba a comprar más bebida alcohólica en la siguiente parada para que pudieran pasarlo en grande. Añadió que llevaba mucho dinero y comenzó a buscarlo en su bolsillo. Pero no estaba y se puso furioso. Sacó un revólver, profiriendo palabras groseras y amenazando con disparar si no se le devolvía el dinero.

Inmediatamente me puse a llamar, tan alto como pude en esas circunstancias, al arcángel Miguel y a todas las huestes del Señor para que protegieran a todos los que iban en el autobús y ataran a las fuerzas del mal que operaban por medio de ese individuo.

A medida que se iba enojando cada vez más, la tensión aumentaba. Montó la pistola y pidió su dinero, que dijo se trataba de unos 12.000 dólares. Pedí a los ángeles que le ayudaran a encontrar la cantidad extraviada.

A los pocos minutos (que parecieron una eternidad), se sucedieron tres milagros. El primero: no disparó la pistola. El segundo: encontró el dinero en otro bolsillo. El tercero: empezó a pedir disculpas a todo el mundo. Parecía que en cuestión de minutos recuperó la sobriedad y la cordura.

Cuando el conductor del autobús descubrió lo que estaba ocurriendo, detuvo el vehículo y llegó a la parte trasera; el tipo ya había guardado la pistola y estaba apeándose apaciblemente, todavía disculpándose.

De verdad creo que sin el arcángel Miguel muchas personas inocentes pudieron haber resultado heridas o muertas, incluida yo misma.

Miguel y tu ángel de la guarda

El arcángel Miguel es el ángel de la guarda del Señor, y ha ayudado a la humanidad durante miles de años. Tu ángel de la guarda trabaja con él. Así que puedes dirigir tus oraciones a ambos. Puedes decir:

«En el nombre de mi Yo Superior, llamo al corazón de mi Dios

Padre/Madre, al arcángel Miguel y a mi propio ángel de la guarda, para que me protejan y me guarden. Y os pido, amados, que no sólo me custodiéis a mí sino también a todas las almas de luz del mundo.»

Mi ángel de la guarda me ayudó

Una niña me escribió este relato acerca de cómo su ángel de la guarda acudió en su ayuda en el momento preciso.

Era un día soleado de primavera y yo iba en mi bicicleta por una colina. Sólo tenía cuatro años y no podía avanzar por la cuesta. Al principio no me di cuenta, pero comencé a rodar hacia atrás, bajando por la colina. Enseguida empecé a rodar más y más rápido, y me asusté...

De pronto, me acordé de lo que mi madre me había enseñado sobre los ángeles y grité: «¡Arcángel Miguel, ayúdame!». Mi bicicleta no tardó en parar. Miré detrás de mí pero no vi nada al principio. Luego vi que había sido mi ángel de la guarda el que me había parado.

Era muy alto —alta— y tenía el cabello rizado. Llevaba una camisa rosa, amarilla y azul y su falda era blanca. Sus enormes alas también eran blancas y la envolvía un brillante halo amarillo. ¡Qué contenta estoy de que mi ángel de la guarda estuviera allí para ayudarme!

El retiro del arcángel Miguel

Una manera de conectarnos con el arcángel Miguel es viajando a su hogar o retiro espiritual. Todos los arcángeles, así como otros seres de luz que sirven a la Tierra, tienen retiros. Están situados en el reino de luz, por encima de este denso mundo; en el reino que se conoce como la octava etérica, o el mundo celestial. Cada retiro corresponde a un punto o localización física en el planeta, y se emite una tremenda luz desde los retiros hasta la Tierra.

El retiro del arcángel Miguel y Fe, el Templo de la Fe y la Protección, está situado sobre Banff y el Lago Louise, en las montañas Rocosas canadienses. El templo es redondo y tiene incrustaciones de oro, diamantes y zafiros. Rodean el templo hermosos jardines, fuentes y bancos de mármol blanco. El altar central se compone de diamantes blancos y azules, y sobre él arde una brillante llama, que pasa de un intenso azul zafiro a un tono pastel casi blanco. En torno al altar, anillos concéntricos de asientos acomodan a miles

de ángeles.

Tu alma puede viajar a los retiros mientras tu cuerpo duerme. Puedes pedir al arcángel Miguel y a la Arcangelina Fe y a sus legiones que te lleven a su retiro y protejan tu alma durante el trayecto. Mientras te encuentres en el retiro, puedes recibir lecciones de esos arcángeles y experimentar una recarga espiritual estimulante.

Con frecuencia, no recordamos cuándo hemos estado en un retiro del mundo celestial. Pero, en ocasiones, nos levantamos por la mañana con un vago recuerdo o una sensación de haber tenido cierta experiencia. Tal vez pensemos que ha sido un sueño, pero muchas veces probablemente no lo fuera. Fue una experiencia real en la que nos encontramos con seres de luz, maestros, avatares, ángeles... Y aunque quizá no guardemos un recuerdo concreto de ello, algo está aconteciendo a niveles profundos de nuestro ser. Puede que fragmentos de esa vivencia surjan en nuestra conciencia externa como ideas, nueva creatividad o un entendimiento más profundo.



Reflexiones

1. ¿En qué situaciones de tu vida buscarías la ayuda del arcángel Miguel y de los ángeles?
2. ¿Qué tareas asignarías a los ángeles a favor de alguien a quien conozcas que esté atravesando una situación difícil?
3. ¿Qué te gustaría aprender de los ángeles cuando vayas a los retiros espirituales? Acuérdate de pedírselo con exactitud antes de acostarte por la noche.



3ª Parte

Protección angélica en un mundo desafiante

Una profecía para hoy

Dondequiera que vayamos, afrontamos retos y amenazas. Percibimos fuerzas en el mundo que nos atormentan. Vemos denigrada a nuestra juventud a causa de drogas y alcohol, abusos a menores, sexo entre adolescentes... Todo ello puede provocar serios problemas e interferir en el flujo de luz por los chakras —los centros espirituales de energía del cuerpo. Así, las energías de algunos de nuestros jóvenes se agotan antes incluso de completar sus años adolescentes. Es la tragedia de nuestros tiempos: que antes siquiera de que descubramos la verdad para ofrecérsela a nuestros hijos, ellos ya han sido influenciados por fuerzas que les incitan a seguir opciones autodestructivas.

El profeta Daniel brindó la clave con que tratar esos asuntos. Tuvo la

visión de la venida del arcángel Miguel en los últimos días. Se suponía iba a producirse en un período de gran tribulación en la Tierra. Yo interpreto que esos últimos días son el momento presente, la conclusión de un ciclo kármico y una época de oportunidad.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

DANIEL 12:1

Daniel se refería a que en estos «tiempos de angustia» necesitamos a Dios. No podemos superarlo sin Él. Y podemos acceder a Él mediante sus arcángeles, mediante el arcángel Miguel. Dios los envía cerca de nosotros para que sepamos que se preocupa y que nos liberará de toda la oscuridad.

Los jóvenes cuentan con el arcángel Miguel

Dos adolescentes se juntaron para hablar de su cercana relación con el arcángel Miguel y el modo en que les había funcionado la protección de él. Entre las formas de oración que emplean se hallan los «decretos» y los «fíats», sobre los que encontrarás información en la sexta parte.

Christie: Hay un montón de peligros en esta ciudad, y por eso le pedimos al arcángel Miguel que nos proteja. Conozco mucha gente que se mete en peleas, así que le pido que me aparte de esas peleas. Sé quiénes son esas personas, pero ellas nunca se meten conmigo.

Me acuerdo una vez cuando estaba en sexto curso (grado); me iba para casa andando y me paré para llamar por teléfono en una cabina telefónica. Un auto blanco se detuvo. En él iban cuatro hombres de unos cuarenta años. Me decían: «Entra en la furgoneta».

Tuve mucho miedo. Estaba en un barrio muy malo, con mucha delincuencia y drogas. Así que empecé a llamar: «¡Arcángel Miguel, ayúdame, ayúdame, ayúdame!». Seguí diciéndolo mientras me alejaba. Los hombres de la furgoneta empezaron a seguirme. Pero cuando miré atrás ya no estaban allí... El invierno pasado, durante dos semanas sentí algo que me presionaba en el corazón para que invocara al arcángel Miguel por mi padrastro. Recuerdo que me decía a mí misma: «No quiero decretar ahora».

Pero un día, la presión para hacer los decretos era especialmente fuerte, así que di algunos al arcángel Miguel. Más tarde, me enteré de que en ese momento mi padrastro iba por la autopista conduciendo hacia casa cuando, de repente, le salió una rueda del auto, que casi se

fue por la mediana hacia el tráfico que venía por el otro lado de la autopista, pero al final quedó a salvo. Después de ese incidente, la sensación que yo tenía cesó.

Victoria: El arcángel Miguel me protege de las drogas. Es duro enfrentarse a la presión de tus colegas. Por eso rezo al arcángel Miguel para que libere a mis amigos de las drogas.

Christie: De camino hacia la escuela, veo a gente fumando hierba. Algunos que eran mis mejores amigos cuando éramos pequeños son totalmente diferentes ahora porque toman drogas. Mis amigos vienen a hablarme de las drogas, pero a mí no me interesa probarlas. Aunque a veces es difícil decir no, sé que hay más cosas en la vida que fiestas, drogas y alcohol.

Estoy feliz de ser quien soy; la gente lo respeta. Siempre tenemos a alguien en quien apoyarnos, ya sea unos en otros o en el arcángel Miguel. También damos fortaleza a otras personas.

Guerra y paz

El dilema de la guerra, con todas sus complejidades, exige asistencia divina. Por lo general, la gente buena se sitúa en ambos bandos de un conflicto, y un gran número son víctimas inocentes. El problema de la guerra y la paz proviene en parte de la naturaleza de la vida en la Tierra. Hay una guerra secular entre la luz y la oscuridad en el planeta. Existe en nuestra alma y en nuestro corazón. Se entabla dentro de las familias, en las calles de las ciudades y entre naciones.

Y ¿qué hay de los hombres y mujeres que deben librar la batalla? Muchos de ellos luchan de modo inquebrantable por principios, como este soldado explicó.

Todos los que estamos aquí vamos a necesitar cada ergio de luz para sobrevivir en las futuras batallas, sobre todo los soldados que dirigirán el ataque. Es una característica de la guerra que las tareas más arduas suelen recaer sobre los hombros de nuestros hombres más jóvenes. Al igual que todas las generaciones que les han precedido, cumplirán con el deber, la gran mayoría con determinación y vigor, y nuestras fuerzas saldrán victoriosas, Dios mediante... Vale la pena luchar por algunas cosas.

Si estos seres te protegen,
lo hacen porque tus oraciones
los han congregado.

Grupos de personas que invocan al arcángel Miguel ofrecen apoyo con la oración a muchos soldados para mantenerlos a salvo. Padres, familia, amigos, miembros de iglesias: todos se comprometen. Un soldado, tras haber terminado su turno de servicio en Iraq, relató que, gracias a esas oraciones, toda su unidad había sobrevivido. Ninguno de sus miembros había perecido. Explicó que podía sentir las oraciones. Otro soldado, hallándose apostado en Iraq, compartió esta interesante historia sobre intercesión divina:

Soldados que sobreviven a una emboscada mortal

La semana pasada, mientras llevábamos a cabo una tarea asignada, después de diez minutos de trayecto, unos insurgentes nos tendieron una emboscada. Trataban de doblegarnos con tres granadas teledirigidas y pequeños proyectiles. De repente, una de las ráfagas de granadas, cargadas de metralla explosiva, aterrizó a unos siete metros de nuestro vehículo. A tan corta distancia, sin ningún género de duda habríamos muerto o, como mínimo, padecido graves heridas, por no mencionar que la explosión debería haber destruido completamente nuestro vehículo.

Inmediatamente después de las detonaciones, los insurgentes nos atacaron con pequeños proyectiles que lograron desviarnos hacia su zona mortífera. Por fortuna, puesto que el vehículo seguía operativo, nos las arreglamos para responder con fuego al enemigo y salir con rapidez del área de emboscada. Conseguimos redoblar nuestros esfuerzos y llegamos a salvo a Bagdad. Gracias a Dios, no hubo bajas ni perdimos material. De no haber sido por las oraciones al arcángel Miguel y su intercesión, no habría sobrevivido a la emboscada. Mis compañeros también están agradecidos, pero todavía se preguntan con asombro cómo pudimos escapar sin ser heridos.

La alta concentración de explosivos utilizada contra nosotros normalmente abarca un radio mortal mayor de cincuenta metros. Nosotros estábamos de sobra dentro de ese radio e incluso más cerca del punto de impacto. En nuestro fuero interno todos sabíamos que nuestra vida quedó a salvo por un propósito divino.

Una economía artificial

En ocasiones, los maestros espirituales nos dicen que no deberíamos preocuparnos de temas como la economía. Señalan que tan sólo deberíamos estar en una montaña meditando y recitando nuestros mantras. Sin embargo,

los problemas de la economía, incluidos los que afectan a nuestras finanzas personales, son importantes hasta para los buscadores espirituales. Porque, si no nos aseguramos una vida abundante, tal vez no seamos libres para seguir un sendero espiritual.

Muchos de nosotros nos ganamos el dinero mediante nuestro trabajo. Así pues, el dinero representa el fruto de nuestro trabajo sagrado, nuestra labor sagrada, y es una recompensa legítima. Pero vivimos en una economía artificial. Atesoran el dinero aquéllos que comercian con él y quienes controlan la economía mundial y el valor de la moneda. No se trata simplemente de manipular la provisión física sino, mucho más importante, de manipular la energía espiritual que se concentra en esa provisión, la cual es la dote de las personas.

Podemos rezar a Dios para que interceda. Porque necesitamos intercesión espiritual para ser capaces de traer a nuestro mundo físico la abundancia y la opulencia de la luz, que se halla a nuestra disposición desde las altas octavas etéricas.

Terrorismo: la táctica suprema del miedo

La antigua promesa que subyace en el terrorismo es que quienes maten en nombre de Dios tendrán una recompensa eterna. Así pues, los terroristas actuarán donde puedan. Vemos el afloramiento del terrorismo en muchas variantes, entre ellas la toma de rehenes y matanzas a tiros en las escuelas.

El terrorismo es la rasgadura de las vestiduras de gobierno, sociedad, instituciones e individuos. Cuando algo infunde terror a tu corazón, es como estar frente a un infierno viviente. Provoca un terror enorme. Y ésta es la cuestión. El terrorismo no sólo pretende destruir los pilares de la sociedad, sino también exprimir la luz de las personas.

Imagínate a un individuo con los ojos bien abiertos por el miedo: así es cómo el temor abre al máximo los chakras, derramando la luz.

¿Qué podemos hacer? Podemos ofrecer nuestros llamados al arcángel

Miguel y a las legiones de luz. Podemos visualizar a los ángeles ocupando cada institución y cada milímetro cuadrado de nuestra nación y sus embajadas en el extranjero. Podemos rezar pidiendo la protección de nuestro territorio y nuestra gente y por todos los pueblos de todas las naciones.

Reflexiones

1. ¿Cómo alguien que conozcas ha podido sacar provecho en su vida de la ayuda del arcángel Miguel?
2. ¿Qué cambios te gustaría aportar al mundo con la ayuda del arcángel Miguel?



4ª Parte

La batalla en el mundo y en nuestra alma

La gran rebelión

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

APOCALIPSIS 12:7-9, 12

La historia de la ‘gran rebelión’ se nos ha ido desgranando a través de mitos y de las religiones del mundo. Es una manera de explicar la oscuridad, el mal, que hay en el mundo.

Creo que esa guerra en el cielo ocurrió de verdad, porque he visto el registro que ha dejado a niveles internos. También he visto a los ángeles caídos y sé cómo son. Todavía hoy están encarnados*. A menudo son

individuos que ocupan posiciones de poder, quienes trabajan contra el bien y contra la libertad de la gente de Dios. Son los proveedores de drogas, nicotina, alcohol, delincuencia..., todo lo que se opone a la verdadera ley de nuestro ser.

La guerra en la Tierra

Desde que el arcángel Miguel echó al diablo y a sus ángeles del cielo, la guerra entre las fuerzas de la luz y las de la oscuridad ha continuado en la Tierra. Cada día podemos ver la prueba de esa guerra en el campo de batalla de la Tierra; está en la mente y la conciencia de nuestros hijos, nuestra juventud, nuestro pueblo y el planeta entero. Es la guerra por la lealtad de las almas, ya sea hacia un materialismo desprovisto de Espíritu o hacia un sendero espiritual conducente a la libertad del alma. La manipulación viene de la mano de toda falsa doctrina en la religión y en la política, que ha sido ideada para negar que Dios vive en ti.

La batalla por las almas

Así pues, la guerra que se inició en el cielo sigue haciendo estragos en la Tierra con el alma de nuestros hijos y de nosotros mismos. Transcurre con tal sutileza que la gente continuamente me pregunta: «¿Cuándo va a comenzar Armagedón?». Y yo les digo que ya ha empezado hace mucho tiempo.

Mira nuestros hijos. Fíjate en lo que sucede con su cuerpo, su alma y su mente. Ésa es la guerra que existe en las calles de nuestras ciudades.

Cuando ves niños que parecen muy inmersos en el mundo de las drogas, como si se hubieran consumido, y sus ojos casi no tienen luz, te preguntas ¿a dónde ha ido su alma? ¿Dónde está ese niño que un día viste brillante, alegre y entusiasmado con la vida; el niño que ahora aparece oscuro, deprimido y suicida?

Se trata de una batalla por las almas. Destruye el cuerpo, destruye su química. Destruye el delicado sistema nervioso central y los centros

espirituales y destruirás la capacidad de contactar con vibraciones elevadas; de modo que se corta el contacto del alma con el Dios viviente. Eso es lo que hacen las drogas ilícitas. Conllevan la muerte del logro espiritual del alma.

Presenciamos esa guerra en muchos frentes, no sólo en la producción de drogas tóxicas y peligrosas y de sustancias químicas; también en otras muchas manifestaciones. A cierto nivel, todo ello se ha urdido para volver a la gente más débil e incapaz de ver la realidad de encarar las fuerzas de la oscuridad.

La mejor forma que yo veo de afrontar esta situación es invocar al Señor e invocar al arcángel Miguel, el gran liberador de Moisés y de Josué, el que entabla la batalla en nombre del Señor y de sus hijos.

Conflictos internos

Uno de los modos que los ángeles caídos encarnados tienen de intentar destruir a las almas y a los espíritus de la gente de Dios es acusándonos por nuestras imperfecciones y, a continuación, diciéndonos que jamás podremos volver a levantarnos.

Los hijos de Dios cometen errores. Pero los errores cotidianos en que incurrimos —metiéndonos en líos y problemas, viéndonos tan abrumados y cegados por nuestro karma que hacemos cosas de las que más tarde nos arrepentimos— son actos por los que vamos al altar y pedimos perdón.

Dios te perdona cuando tu corazón está arrepentido. Cuando tu corazón es puro y sabes que querías hacer lo correcto pero cometiste un error, no debes temer confesar ese error. Dios te perdonará por ser un hijo o hija, un niño de Su corazón.

Por consiguiente, no es necesario que tengamos un sentimiento de pecado y una sensación de lucha. Cualquiera que sea la situación por la que hayamos pasado, podemos aprender de ella, y nos conducirá a un mayor conocimiento sobre nosotros y a un mayor entendimiento.

El fracaso no es fatal.

Es el valor de continuar lo que cuenta.

Ciertamente no existen errores gratuitos. En algún momento, llevaremos el karma por ellos de uno u otro modo, aunque podemos mitigarlo por medio de oraciones y servicio a la vida. No obstante, podemos cometer equivocaciones sin ser a la postre condenados. Y si no nos condenamos, nos levantaremos más fácilmente y seguiremos esforzándonos.

No es equivocarnos lo que nos hace fracasar. Es cometer el mismo error repetidas veces y no ir a la raíz de por qué eso nos hace fracasar y es nuestra perdición. De todos modos, podemos aprender de nuestros errores y de experimentar el karma que generan. Luego, podemos dejar de caer en la misma equivocación y seguir adelante. A veces, requiere trabajo psicológico con un consejero profesional llegar a la raíz del problema.

La mayoría de nosotros tenemos conflictos internos, pero nos las arreglamos para disimularlos. A menudo, el alma no libra y gana esa batalla, sino que la deja allí donde está. Y la lucha puede ser un veneno dentro del cuerpo físico en sí. Andar a la greña con uno mismo, desagradarse, es una guerra, un 'Armagedón' dentro de ti. El arcángel Miguel puede ayudarte a alcanzar una solución victoriosa a tus conflictos internos.

Solemos descubrir lo que haremos
descubriendo lo que no haremos;
y probablemente aquél que nunca
cometió un error nunca hizo un descubrimiento.

SAMUEL SMILES

Elegimos por libre albedrío

Con frecuencia, llamamos a los ángeles para que nos protejan físicamente, pero no pedimos la protección de nuestros pensamientos, palabras o actos. También podemos pedirles que salvaguarden esos aspectos. Podemos decir: «Amado arcángel Miguel, ven a protegerme para que no diga una palabra vil, para que no albergue un pensamiento crítico acerca de alguien, para que no difunda negatividad por el mundo».

Y podemos ser conscientes de que tenemos elección en cuanto a cómo reaccionamos; tenemos libre albedrío. Es necesario que lo entendamos por el bien de nuestro sendero espiritual. Si pasamos por alto el libre albedrío y lo que es consecuencia de él —la responsabilidad por los actos basada en el libre albedrío— no entendemos el concepto de la salvación. El verdadero significado de salvación es ‘autoelevación’ a la conciencia de nuestro Yo Superior. Por medio del libre albedrío, optamos por la dirección que nos conduce más cerca de esa conciencia.

Con el libre albedrío elegimos a quién vamos a servir, si vamos a ser uno con Dios o, por el contrario, vamos a ser dioses humanos: aquéllos que emplean la energía de Dios sólo para beneficio del yo inferior. Es el gran regalo del libre albedrío que podamos escoger utilizar la energía de Dios para convertimos en uno con nuestro Yo Superior.

Cada día, hay una fracción de segundo de nuestra vida en la que tomamos alguna decisión. ¿Vamos a dejarnos llevar por ese pequeño chismorreó? ¿O acaso nos permitiremos criticar a alguien? ¿Nos pensamos abandonar a ese pico de orgullo o de irritación?

Cuando decidimos hacerlo, dejamos de estar alineados con Dios y Su Presencia viva que mora dentro de nosotros. En ese caso nos alineamos con la negatividad, con fuerzas que vienen para derrotarnos, a veces con gran sutilidad; puede ser de veras muy sutil. Pero podemos invocar la asistencia del arcángel Miguel para que proteja nuestra conciencia y nos ayude a tomar las mejores decisiones.

Dios no impone el albedrío;
antes bien, lo determina libre,
para que no desee algo distinto
de lo que Dios desee.

MEISTER ECKHART



Pedir ayuda espiritual

Así pues, en el mundo existe una guerra de Armagedón, y en nuestro interior se entabla a menudo una batalla. Vemos a los protagonistas y adivinamos cómo cada uno representa las elecciones. Percibimos, ante nuestros ojos, las consecuencias que se producen en la vida de quienes toman decisiones equivocadas, y tal vez digamos: «No puedo hacerlo sin la gracia de Dios. Ayúdame, oh Dios. Ayúdame a auxiliar a los demás, en tanto se esfuerzan para tomar las mejores decisiones en el ejercicio de su libre albedrío. Guía, protege y oriéntanos a todos, de modo que podamos elegir lo que nos acerque más a nuestro Yo Superior».

Reza al arcángel Miguel pidiéndole protección para ti, para tus conocidos y para aquéllos a quienes amas. Y pídele que libere a todos quienes se hallan inmersos en la batalla de Armagedón en cualquier nivel de su ser.

Reflexiones

1. Observa cómo y dónde experimentas conflicto interno. ¿Cómo puede el arcángel Miguel ayudarte a obtener una solución victoriosa?
2. ¿Qué otras medidas podrías tomar a fin de minimizar y resolver el conflicto interno?
3. ¿De qué manera podrías valerte del libre albedrío para acercarte más en conciencia a tu Yo Superior?



5ª Parte

Comunicar con Dios y con Sus ángeles

¿Responde siempre Dios a la oración?

En el momento en que llames a los ángeles en nombre de Dios, ellos deben responder, siempre y cuando tu llamado sea coherente con la voluntad divina y no cause ningún perjuicio a la vida. En ocasiones, sopesas una situación y sientes que es desesperada, que ni siquiera los ángeles pueden ayudarte. Pero es precisamente entonces cuando necesitas las oraciones. A continuación, entrega la situación a la voluntad de Dios. A veces, las personas son rescatadas; otras, no. Depende de su karma y de la voluntad de Dios para ellas, que desconocemos. Mas una cosa sí es cierta: nuestro llamado exigirá la respuesta de Dios y la máxima cantidad de misericordia que Su ley permita. No podemos esperar más que eso, ya que Dios no quebranta Sus leyes. No viola la ley del karma, y todo el mundo tiene karma.

Nos hace falta experimentar nuestro karma porque nos enseña algo que tenemos que aprender para nuestro crecimiento espiritual. En momentos en los que padecemos algún daño o dolor, por ejemplo, nos ablanda el corazón. Nos volvemos más humildes. Dios nos enseña de muchas formas, y sean las que sean, siempre hemos de estar agradecidos.

Los agentes de policía de Michael

El relato que narro a continuación muestra cómo algunos de mis estudiantes aprendieron una lección inesperada cuando estaban rezando al arcángel Miguel.

Sucedió un día, durante un viaje en autobús por Oregón (EE.UU.), que realicé con un grupo. Íbamos orando al arcángel Miguel cuando, de repente, oímos por un altavoz (altoparlante): «Deténganse a un lado de la carretera».

Era la policía del estado de Oregón. Dos agentes de policía bajaron de su auto, y nuestro conductor también salió y empezó a hablar con ellos. Le interrogaron: «¿Sabe lo rápido que iba por esa curva? Ha adelantado a cinco vehículos». Nuestro conductor respondió: «No, no lo sabía». Y el agente replicó: «Pues iba a 65 millas por hora (105 km/h.) en la curva, mientras adelantaba a los demás. Voy a tener que multarle».

Los muchachos se preguntaban, pues habíamos estado pidiendo protección al arcángel Miguel, ¿cómo era posible que hubiera permitido que nos pusieran una multa? Les expliqué que el arcángel Miguel representa la voluntad de Dios y Su ley. De forma que la policía, encargada de mantener la ley, se halla en sus dominios. Las fuerzas policiales de todo el mundo tienen por objetivo servir a las órdenes del arcángel Miguel para mantener la ley y proteger a las personas.

Estos agentes de policía ejecutaban su deber. Muchas personas que andaban por la carretera conducían a toda velocidad. Daba la sensación de que nadie cumplía con el límite de velocidad. Sin embargo, nosotros magnetizamos la aplicación de la ley por nuestras oraciones al arcángel Miguel.

Les indiqué a los estudiantes que cuando intensificas la acción de la luz en tu conciencia, intensificas esa acción en todos los planos. Cuando llamas al arcángel Miguel y a sus legiones, estás invocando la ley. Por tanto, es buena idea estar en armonía con la ley: la de Dios y la de los hombres. Si vas a invocarla, ¡asegúrate de que la obedeces!

Me alegró cumplir con mi contribución para con el estado de Oregón pagando la multa, porque sabía que esa experiencia constituía una lección importante para todos.

El intercambio divino

La verdadera devoción es una corriente tangible de amor divino enviado de tu corazón al corazón de Dios. En virtud de ese amor, creas un lazo que te une a Dios y a todos los seres celestiales a quienes rezas. En la corriente de retorno, Dios te envía un refuerzo y una multiplicación de ese amor según sea la calidad y la calificación de tu comunicación. Quizá sientas la respuesta de Dios a modo de cariño y compasión o alguna otra manifestación de Su luz.

Comoquiera que sea, no vas a recibir de Dios más luz de la que puedes proteger, y mantener la armonía. Puedes hacer todo lo que sepas hacer en el sendero espiritual, pero si no puedes asir con firmeza lo que recibas de Dios, Él no lo incrementará. Así pues, invoca la asistencia del arcángel Miguel para que te ayude a proteger esa luz.

Habla con Dios

La oración empieza con la comunicación como una conversación personal e íntima con Dios. Te invito a desarrollar el hábito de comunicar con Dios, de hablar con Él. Requiere apartarse del mundo, estar en silencio. Dios quiere hablar con nosotros sobre nuestros problemas, pero nosotros debemos iniciar el contacto.

Cuando nos comunicamos con nuestro Yo Superior, damos paso al flujo ilimitado de la luz de Dios y, con él, a las respuestas a nuestras oraciones.

Para entender esas respuestas, nos colocamos en estado de sintonía y receptividad con respecto a Dios. Y tenemos que ser receptivos a Dios cuando dice no igual que cuando dice sí.

Dios no es uno de los Reyes Magos, o un Santa Claus, a quien acudimos sólo para que nos haga favores. Quienes experimentan la respuesta a la oración son aquéllos que se percatan de que Dios espera que le demos algo. Puede tratarse de un servicio a Sus hijos, amor, música... Todo lo que hacemos en nuestro día a día puede hacerse por Dios; puede ser un regalo nuestro para Él. Luego, cuando nos surge una necesidad, ya contamos con un hábito de intercambio. Cuando servimos a la luz y mientras continuemos sirviendo a la luz, ésta estará a nuestra disposición.

Dios habla en el silencio del corazón.
Escuchar es el comienzo de la oración.

MADRE TERESA

Tu identidad divina

Cuando nos planteamos comunicar con nuestro Yo Superior, tal vez nos preguntemos: «¿Quién es mi Yo Superior?». La mayoría de nosotros, de cuando en cuando, nos hemos cuestionado: «¿Quién soy yo?». Mi esposo, Mark Prophet, desarrolló la cuestión del siguiente modo:

Antes de las secoyas, antes de las rocas, antes de nuestro cuerpo físico, antes de nuestro sentimiento de separación, existía Dios. Dios el Espíritu fue el creador de la manifestación: el hombre. Éste no está en absoluto separado de Dios, sino que se cree separado de Dios porque no se siente lo bastante grande como para ser uno con Dios.

Tú formas parte de Dios hoy en igual medida que cualquiera de los maestros y santos del cielo. Dios es en realidad lo que tú eres. Pero la gente dice: «Bien, y si soy Dios, ¿por qué no actúo como Dios?». Así que voy a explicar el concepto del alma.

El alma es un potencial vital, un potencial del Espíritu de Dios en ti. Y está ahí. La cuestión es ¿qué haces con él? ¿Se queda pequeño o gana fuerza y sale a por más del que Dios ya ha prometido? La vastedad y el potencial que perviven en algunos de los grandes adeptos y maestros se encuentran también en el reino de tus obras si eres capaz de reconocerlos.



GRÁFICA DE TU YO DIVINO

La gráfica de tu Yo Divino muestra tu enorme potencial y destino espirituales. Es un retrato de ti y de Dios dentro de ti. La figura superior es tu «Presencia YO SOY», la Presencia de Dios individualizada para cada uno de nosotros.

La figura del centro representa a tu Yo Superior, tu maestro interior, la voz de la conciencia y tu mejor amigo. Jesús descubrió al Yo Superior en «el Cristo» y Gautama lo halló identificado al «Buda». Por ello, al Yo Superior se le denomina a veces el Cristo interno (o Yo Crístico) o el Buda interno. Los místicos cristianos, en ocasiones, se refieren a él como el hombre interno del corazón o la Luz interna. Y los Upanishads misteriosamente lo describen como un ser «del tamaño de un pulgar», que «mora en lo profundo del corazón». Ya lo llamemos el Cristo, el Buda, el Atmán o el Tao, cada uno de nosotros está destinado a ser uno con nuestro Yo Superior.

La figura inferior te representa a ti, que estás en el sendero espiritual, rodeado por la protectora luz blanca de Dios y la llama violeta, una energía espiritual de alta frecuencia.

En torno a la Presencia YO SOY, siete esferas concéntricas de luz conforman lo que se conoce como el cuerpo causal. Cada esfera indica un aspecto o atributo distinto de la conciencia cósmica que has desarrollado a lo largo de tus vidas. Esos atributos determinan tus dones y talentos individuales, que puedes atraer de tu cuerpo causal a ti.

La cinta de luz blanca que desciende del corazón de la Presencia YO SOY, a través del Yo Superior, a la figura inferior es el cordón de cristal o cordón

cristalino. Es el cordón umbilical o cuerda de salvamento que te ata al Espíritu. Esa corriente de energía espiritual alimenta y sostiene la llama de Dios en tu corazón, que es tu potencial del alma de unirte a Dios.

Dios nos ama tanto que ha colocado esa llama dentro de nosotros como una porción de Sí mismo a la que podemos recurrir. Esa chispa divina es nuestro punto de contacto con Él.

El arcángel Miguel sirve en el rayo azul: el rayo o llama de Dios que se halla en la esfera más exterior del cuerpo causal. Se relaciona con las cualidades de poder, voluntad, fe, protección, dirección, valentía y obediencia. Se corresponde con un centro de energía espiritual de tu cuerpo: el chakra de la garganta. Es tu centro de poder, y te confiere el poder de la palabra hablada. Cuando la utilizas para bendecir la vida, para instruir, para curar —con expresiones positivas— esa esfera de tu Presencia YO SOY aumenta de tamaño. De igual modo, las demás esferas se incrementan asimismo en cuanto expresas los atributos relacionados con ellas. Así pues, creces en logro y en la manifestación de tu Yo real.

Escuchar la voz interna

Ser receptivo a Dios significa escuchar la voz interna. Esta voz, que los hombres llaman conciencia, es la prueba tangible de que Dios como Persona —nuestro Yo Superior— vive dentro de nosotros y nos habla. La voz de nuestro Yo Superior nos conduce de vuelta a nuestra realidad. Siempre está con nosotros y nos guía sin error.

Un hábito maravilloso que podemos inculcar tanto a nuestros hijos como a nosotros mismos es escuchar la voz interna, a la que se conoce como nuestro ángel de la guarda. Si aún no puedes percibir la diferencia entre la voz interna y las voces que son formas inferiores de la conciencia, límitate a hacer lo mejor que puedas, lo que parezca correcto en un momento dado. Cuanto más practiques la obediencia a la voz interna, más la oirás transmitiendo el siguiente paso en el sendero.

El amor de un ángel

Ésta es la historia de una niña que oyó y obedeció a la voz interna, de ahí que se salvase de lo que pudo haber sido un daño terrible.

Tenía diez u once años. Era un caluroso día de verano y mi padre acababa de recogerme a mi hermana y a mí del campamento de verano, y andábamos en el auto de camino a casa. Iba tan dormida que me pareció una buena idea recostar la cabeza en la puerta del auto para dormir.

En ese preciso instante, oí una voz que jamás olvidaré. Era una voz femenina, firme y a la vez suave, imponente y al propio tiempo tranquilizadora. La voz me habló y dijo: «No, no apoyes la cabeza. Espera hasta llegar a casa».

Me faltan palabras para describir la belleza de esa voz y la profundidad de la preocupación de ese ser por mí. Así es el amor de un ángel. Al instante, obedecí su orden y me erguí.

Segundos o minutos más tarde, nuestro auto recibió un golpe de otro vehículo por el costado, y el lado en el que yo iba quedó totalmente destrozado. Si hubiera recostado la cabeza como era mi intención, quizás hubiera sufrido heridas graves en la cabeza o hubiera muerto. Doy las gracias a Dios por la increíble intercesión y mi devoción a los ángeles de la luz.

El poder del nombre de Dios

Gentes de todas partes, de distinta condición y religión, se han valido de la palabra hablada en sus oraciones; a menudo repitiendo mantras a cada hora para atraer la luz de Dios. También nosotros podemos ofrecer oraciones con el fin de anclar la luz, utilizando para ello el nombre de Dios.

Cuando Moisés contempló la zarza que ardía, preguntó al ángel del Señor «¿Cómo te llamas?». En la Biblia leemos lo que Dios dijo: «YO SOY EL QUE YO SOY... Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos».

Ese nombre sagrado de Dios es la clave para atraer la luz de arriba. Cuando pronunciamos YO SOY EL QUE YO SOY estamos afirmando «YO SOY aquí abajo lo que YO SOY arriba. Dios está donde yo estoy».

Dios nos ofreció el regalo de Su nombre y Su presencia que está con nosotros, nuestra Presencia YO SOY. Cada vez que dices «YO SOY» o «YO ESTOY» estás afirmando el nombre de la Presencia de Dios que está contigo.

Lo que le siga queda afirmado y confirmado por el poder de ese nombre. Si dices «estoy enfermo, cansado y soy viejo» así es, porque lo has decretado por el nombre de Dios. Pero si afirmas «estoy contento, soy feliz», la alegría y la felicidad de Dios califican la luz que desciende a ti.

Entre el corazón humilde y contrito
y la majestuosidad del cielo no hay barreras.
La única contraseña es la oración.

HOSEA BALLOU

La precisión de la luz

Muchas personas rehúyen nombrar las circunstancias negativas, pero en el sendero de la superación suele ser el mejor paso que quepa dar a continuación. Tiempo atrás, tuve un maestro que decía que hemos de nombrar el error para dar con él y lidiar con él.

A veces siento un peso que me abruma pero desconozco de dónde proviene. De modo que pido a Dios que me lo dé a conocer. Hasta que no sé de qué se trata, puede que me pase el día rezando y el peso tal vez sea levantado o tal vez no, y eso puede tardar cierto tiempo. Sin embargo, cuando conozco la causa exacta y hago un llamado específico por ello, en ocasiones el peso se eleva al instante.

Por tanto, nombramos las circunstancias concretas en nuestras oraciones para que los ángeles puedan actuar con precisión. Cada palabra porta una vibración especial. Así que, cuando pronunciamos una palabra, estamos transmitiendo esa vibración, además de la forma de pensamiento de lo que estamos nombrando. Y les estamos diciendo a los ángeles: os doy la autoridad para actuar en esta circunstancia en particular. Estamos comunicándonos con la divinidad, a nivel vibracional, por medio de la palabra, y la luz va a parar a esa situación.

Ciertos problemas por los que queríamos orar pueden ser el resultado de lo que hayamos sembrado en el pasado, que ahora cosechamos. Otros pueden proceder de hábitos de la conciencia, tales como la preocupación, el pesar, la falta de armonía, la irritabilidad. Y nuestra actitud para con la vida también

puede causar conflictos. Por último, otros problemas pueden venir de una larga acumulación de dificultades.

Pero, cualquiera que sea la causa, podemos abordar todos los problemas de igual modo: sabiendo que la luz es mayor. La luz creciente siempre viene de la oración. La oración científica, como los decretos dinámicos, nos ayuda a ser totalmente luz.

Reflexiones

1. ¿De qué forma ha respondido Dios a la oración en tu vida?
2. Hay un gran poder en las palabras «YO SOY». ¿Qué cambio introducirías en lo que afirmas acerca de ti mismo? ¿Y en lo que afirmas a los demás sobre ellos mismos?
3. ¿De qué manera oyes la guía de tu Yo Superior y de los ángeles?



6^a parte

Invocar ayuda celestial

El poder creativo del sonido

Los científicos Hans Jenny y Masaru Emoto han demostrado con sendos experimentos que diferentes sonidos producen distintas impresiones sobre la materia. El sonido es la fuerza universal de la creación. Impresiona la materia, mientras que el silencio no lo hace.

Cuando Dios creó el mundo, dijo: «Hágase la luz». No se limitó a meditar; habló. Al instante, la luz del Espíritu, que siempre fue, es y será, se manifestó en la materia.

Nosotros, que somos Sus hijos e hijas, tenemos la autoridad de Dios para articular la Palabra (o el Verbo). Gracias al habla, comunicamos y recibimos de forma directa los mensajes que nos enviamos mutuamente. Si nos sentamos en silencio, tal vez percibamos los pensamientos ajenos, pero no obtenemos el pleno poder de la comunicación y la total transmisión.

Por tanto, la oración hablada puede ser más efectiva que la meditación o la oración en silencio debido a su capacidad de modificar la materia. Estamos

en un universo de materia, la cual es sustancia, y en cierto sentido, la disposición errónea de sustancia es la definición verdadera de todos nuestros problemas. De modo que necesitamos poner orden a la sustancia, ya sea una enfermedad física o la falta de dinero en nuestro bolsillo o la carencia de educación, etc.

La oración hablada eficaz

Dos formas de oración hablada que resultan eficaces a la hora de reunir ayuda angélica son los decretos y los fíats. Los decretos son oraciones o afirmaciones rítmicas que te permiten dirigir la energía de Dios al mundo para conseguir cambios constructivos. Los fíats son decretos cortos y potentes. Siempre que se pueda, es más eficaz pronunciar los decretos y fíats en voz alta con firmeza y vigor.

La visualización aumenta enormemente el poder de tus llamados. Un método simple de visualizar la llama azul de Miguel o cualquier otra llama divina es concentrarse en el recuerdo de un fuego de campamento. Observa cómo la imagen de las llamas físicas adquiere el color de la llama que deseas invocar. A continuación, ensancha tu visión interna de las llamas para llenar toda tu conciencia. Luego visualiza esas llamas envolviendo a las personas o situaciones sobre las que estás orando.

La oración no es otra cosa que el anhelo del alma. Cuando se practica con todo el corazón, tiene un poder enorme.

MECHTILD DE MAGDEBURG

Dota de poder y personalidad a tus oraciones

Para invocar el nombre de Dios cuando inicies tus oraciones, tal vez quieras emplear el siguiente preámbulo o, simplemente, decir una oración personal desde tu corazón. Puedes incluir los nombres de los seres celestiales

a quienes estás invocando. Después de dar el preámbulo una vez, puedes recitar uno o más decretos tantas veces como quieras.

«En el nombre del YO SOY EL QUE YO SOY, te llamo, amado arcángel Miguel, y llamo a tus legiones de ángeles de la llama azul. Os pido _____ (oración personal). Con este fin, yo decreto: ...».

Tras recitar un decreto, se sella con un cierre. Consiste en que aceptas que tus llamados han sido recibidos en el corazón de Dios y que Él responderá. Sella la acción de la precipitación que hace que la luz del Espíritu descienda de forma tangible a la materia. Puedes terminar con un cierre como el siguiente:

«Pido que mi llamado sea multiplicado y utilizado para asistir a todas las almas de este planeta que se hallan necesitadas. Doy las gracias y lo acepto hecho en este momento con pleno poder, de acuerdo a la voluntad de Dios.»

Llamar a Miguel y a las legiones de luz

El decreto «Protección de viaje» congrega al arcángel Miguel, quien acude con sus legiones de ángeles. Cuando vayas de camino al trabajo, puedes recitar este decreto al arcángel Miguel y pedirle que se coloque alrededor de tu vehículo y de cualquier otro que haya en la carretera. Puedes extender su protección a quienquiera que esté utilizando alguna forma de transporte en cualquier parte del mundo. Haz este decreto dondequiera que estés, a cualquier hora, en cualquier lugar, estés o no viajando.

Visualiza al arcángel Miguel alrededor de ti, protegiéndote en todas direcciones. Visualiza su armadura como la luz invisible de Dios fundida a modo de diamantes de fuego y zafiros azules. Observa a este poderoso y majestuoso arcángel liberándote, con su espada espiritual de llama azul, de adicciones, pesares y hábitos limitadores.

Si de verdad quieres ser libre, reza con fervor cada día al arcángel Miguel y pídele que te libere. Si deseas dejar de fumar, beber o comer en exceso, si quieres eliminar las drogas o los medicamentos de tu organismo, si ansías

poner tu vida en orden para poder servir mejor a Dios, invoca al arcángel Miguel a fin de que pueda ayudarte a vencer esas cargas.

El arcángel Miguel es tan grande como la Tierra, y tan diminuto como una célula. Puedes llamar a Miguel y a sus legiones para que entren en tu cuerpo, incluso en tus células, con sus espadas de llama azul, con el propósito de contribuir a detener cualquier problema físico que te esté afectando.



LA ESPADA DE LLAMA AZUL DEL ARCÁNGEL MIGUEL CONSTITUYE LA ACCIÓN DEL FUEGO ESPIRITUAL. EL ARCÁNGEL MIGUEL EMPUÑA LA ESPADA Y CORTA ALREDEDOR DE NUESTRO CUERPO Y POR DEBAJO DE LOS PIES. LOS ÁNGELES DE RELÁMPAGO AZUL QUE SALEN DE BANFF ESGRIMEN ESA ESPADA PARA LIBERAR A LAS PERSONAS DEL PELIGRO, DE LA OSCURIDAD Y DE LO QUE QUIERAN SER LIBERADOS.

Puedes recitar el decreto «Protección de viaje» por tu familia, tus amigos y tus compañeros de trabajo. Puedes hacerlo por el mundo entero. Sé creativo con tus oraciones y pon atención; y habla desde el corazón. Antes de recitar el decreto, puedes ofrecer un preámbulo como el siguiente:

Dios Todopoderoso, en tu nombre YO SOY EL QUE YO SOY, envía al arcángel Miguel y a sus legiones de luz a sellarme en la llama azul de la santa voluntad y protección de Dios. Legiones de luz, esgrimid vuestra espada de llama azul para liberar a mis hijos, mi familia, mi comunidad, ciudad y nación, a toda la gente. Protegednos de todo daño, conocido o desconocido. Selladnos en la luz de Dios. Con este fin, yo decreto:

Protección de viaje

¡San Miguel delante,

San Miguel detrás,
San Miguel a la derecha,
San Miguel a la izquierda,
San Miguel arriba,
San Miguel abajo,
San Miguel, San Miguel, dondequiera que voy!
¡YO SOY su Amor protegiendo aquí!
¡YO SOY su Amor protegiendo aquí!
¡YO SOY su Amor protegiendo aquí!

Un neumático pinchado se infla misteriosamente

La siguiente es una historia acerca de una persona que experimentó una notable mejora en su situación después de recitar este decreto al arcángel Miguel.

Caminaba hacia mi auto, en el área de estacionamiento, con la intención de regresar a la zona oeste de Los Ángeles, donde vivía por aquel entonces. El neumático trasero de la izquierda estaba totalmente desinflado. Me sentía muy frustrada conmigo misma porque llevaba más de tres semanas conduciendo sin una rueda de recambio. «Mañana lo haré», me decía una y otra vez.

Eran las 11 de la noche de un sábado, no había nadie por allí, y me quedaban veinticinco millas por recorrer. Me metí en el auto y empecé a conducir, intentando pensar en las opciones que tenía. El vehículo hacía un ruido a pinchazo mientras me dirigía, despacio, hacia la autopista. La rueda sonaba tan mal que me detuve para echarle un vistazo. Cuando vi el neumático, mi corazón flaqueó. Iba a tener que conducir muy lentamente y rezar para que durase lo suficiente como para conseguir ayuda.

En ese momento, me acordé del llamado «San Miguel delante, San Miguel detrás...». Me dije «Quizás si empiezo a recitar ese mantra tan rápido como pueda, se me ocurra alguna solución a este lío, aunque el problema se haya debido totalmente a mi dilación». Continué dándome verbalmente de cabeza contra la pared por no haber ido por el neumático de recambio.

Ya eran las once y cuarto y la situación no iba a mejorar si me quedaba allí sentada. Sabía que necesitaba algún milagro, pero ciertamente me sentía en un estado casi de total desesperación. Mi oración en silencio al arcángel Miguel iba a sacarme del entuerto

dejándome a salvo. No me importaba si la rueda se destruía en el proceso.

Deprimida y poco convencida, comencé a decir el decreto no muy alto. No lo había repetido más que unas pocas veces cuando empecé a oír un suave silbido procedente de la parte trasera izquierda del vehículo. Sentí una sutil pero clara elevación de esa parte del auto. El primer pensamiento que tuve fue salir y ver qué estaba ocurriendo. Pero algo me dijo que me quedase quieta y continuase repitiendo el decreto tan rápido y fuerte como pudiese. Así que opté por hacerlo.

Mientras conducía, noté que el golpeteo de la rueda había desaparecido. Sentía que lo que estaba sucediendo no podía de ninguna manera estar sucediendo, ¡pero sabía que estaba ocurriendo! Seguí escuchando el sonido a pinchazo a medida que el auto ganaba velocidad, y luego el ruido ya no se oía... Conducía a 50 millas por hora (80 km/h.) casi gritando el llamado al arcángel Miguel una y otra vez.

Cuando el vehículo descendía por la última colina, de repente el neumático se desinfló de nuevo y comenzó a hacer ruido. Conduje la última milla muy despacio y paré en la gasolinera. El hombre respondió que no tenía ningún neumático de recambio que se ajustara a mi auto y que sus herramientas no funcionaban.

Me quedé allí de pie un minuto y luego decidí. «Mira, el mantra al arcángel Miguel te ha llevado a salvo hasta aquí. Hazlo otra vez y observa si sirve para algo». A los pocos minutos el tipo salió y dijo: «Sabe, me parece que puedo arreglarle el neumático». Lo hizo en diez minutos y me fui para casa.

En los años que siguieron al incidente, me he preguntado «¿De verdad sucedió eso?». Sé que sí. La única forma que tuve de bajar de esa colina a salvo fue mediante la intercesión del arcángel Miguel.

Vuelvo a esa experiencia y me doy cuenta de que fue sólo una de las incontables ocasiones en que él ha intervenido personalmente. No le he visto con mis ojos físicos, pero conozco su presencia en mi vida.

El decreto «Presencia YO SOY, Tú eres Maestro» es una afirmación fundamental del Dios único. Podemos empezar invocando el nombre de Dios; a continuación, decimos el decreto.

Cuando lo recites, visualízate inmerso en un cilindro de luz. La Presencia de Dios, a quien invocamos, está asimismo con Sus arcángeles. De modo que con este llamado tienes la protección del arcángel Miguel, y un cilindro de su protección de llama azul desciende alrededor de ti.

En el nombre de Dios, YO SOY EL QUE YO SOY:

Presencia YO SOY, Tú eres Maestro

Presencia YO SOY, Tú eres Maestro,

¡Presencia YO SOY, despeja el camino!
¡Haz que tu Luz y todo tu Poder
tomen posesión aquí y ahora!
¡Infunde maestría de la Victoria,
destella relámpago azul, destella tu substancia!
¡A ésta tu forma desciende,
para que la Perfección y su Gloria
resplandezcan y la Tierra trascienda!

Actitud valiente

Cuando estás tratando con un problema serio como son las drogas, no estás únicamente luchando con la sustancia y el hábito, con su toxicidad. También te enfrentas a fuerzas invisibles que refuerzan la adicción. Por eso las adicciones son tan difíciles de atajar.

Llama al Señor para que te dé ánimo. No es un momento para mansedumbre. Es la hora de la osadía, porque en nombre de Dios estás ordenando a la luz que actúe y, a las huestes angélicas, que luchen por ti. La luz de Dios aporta el poder, la fortaleza, el coraje y la osadía para afrontar siquiera el problema más agudo.

Construir un hábito de oración

Los ángeles necesitan la acumulación de la energía generada por nuestra oración para actuar en la Tierra. Repetir un fiat o decreto muchas veces no es vana repetición. Forma parte de la ciencia de utilizar la palabra hablada en nuestras oraciones.

Cuando recitas un decreto al arcángel Miguel, estás impregnando tu aura de su llama azul. Esa llama (su vibración y energía) encarna los atributos de la fe, la voluntad de Dios, la protección y la perfección. Al hacer el decreto, estableces aquí abajo un imán de las cualidades que deseas que el arcángel

Miguel lleve a ti. Cuanto mayor sea tu hábito de llama azul acumulada, mayor será tu capacidad de atraer esa llama de las huestes angélicas.

La repetición es el medio por el cual construyes un hábito o acumulación de luz de una cierta frecuencia para un propósito concreto. Puedes incrementar el hábito rezando a diario y, a ser posible, a la misma hora cada día.

Cuando llamamos al arcángel Miguel para una situación —por ejemplo, una que implique a miles de personas, como serían las drogas, el terrorismo, la guerra o los desastres naturales— quizá tengamos que repetir el decreto muchas veces para construir un hábito suficiente a fin de que los ángeles actúen con eficacia.

Una buena oración, aunque se utilice a menudo, sigue siendo nueva y hermosa a los oídos y a los ojos del Cielo.

THOMAS FULLER

Las poderosas oraciones de un pastor

Éste es el relato de un estudiante devoto de los ángeles —un pastor—, que posee un enorme hábito de decretar.

Un día, mientras cuidaba de mi rebaño en los cerros, decidí dar un mantra al gran arcángel Miguel para proteger a los habitantes de la Tierra. Prometí hacer el decreto miles de veces, con la creencia de que cuanto más lo diera, más podría él ayudar a la gente.

Al hacer el decreto, mi cuerpo físico quedó envuelto en una amplia esfera de cegadora luz blanca que daba vueltas. La presencia de Miguel era tan voluminosa que podía sentir al arcángel irradiar un poder tremendo hacia la Tierra. En ese preciso momento, supe que él estaba derramando su poder sobre la Tierra para beneficiar a sus habitantes.

Cumplí con mi promesa referente a los decretos antes de acabar el verano.

Un depósito de luz

Después de pasar un cierto tiempo recitando decretos al arcángel Miguel, tal vez descubras que algo en ti cambia, algo ha penetrado. Quizás sientas un

flujo tangible de energía dentro de ti. Puede asemejarse a un cosquilleo de luz y una sensación por todo el cuerpo. Puede que tu sentimiento de lucha disminuya, y sepas que algo se ha despejado. Y quizá reconozcas que, en ese momento, tus oraciones, en tanto construyen un hábito de devoción, han abierto paso al arcángel Miguel para que, literalmente, coloque su Presencia encima de ti.

Ese hábito, esa acumulación de decretos dedicados, confiere al arcángel Miguel y a sus legiones la mejor oportunidad para responder a tus peticiones de ayuda cuando la necesites. A la vez, crea un depósito de luz que permanece sellado en tu corazón, al que puedes recurrir en situaciones difíciles.

Fíats: llamados rápidos que exigen respuestas rápidas

Los ángeles no viajan, ni siquiera a la velocidad de la luz. Se materializan. Existen. Pronuncias su nombre y están presentes. Si quieres provocar la presencia e inmediata ayuda del arcángel Miguel, haz este fíat:

Arcángel Miguel,
¡Ayúdame! ¡Ayúdame! ¡Ayúdame!

Cuando las cosas van mal, llama a las legiones del arcángel Miguel. Utiliza el pleno poder de tu ser para aceptar nada menos que la victoria cada día de tu vida, y repite este fíat:

¡Infunde tu poder en mí!
¡Infunde tu poder en mí!
¡Infunde tu poder en mí!
¡Y que se proclame la victoria!

Multiplicar el poder de los ángeles

Todos los seres tienen una ‘presencia electrónica’, que constituye su campo y energía áuricos. Se compone de campos energéticos de luz que engloban la identidad individual. Esa Presencia puede duplicarse sin límite. De manera que los seres celestiales pueden aparecerse a cualquier persona de la Tierra o a un millón de personas simultáneamente.

Así pues, cabe multiplicar enormemente el poder del arcángel Miguel y de sus legiones. Puedes ofrecer decretos por cada hombre, mujer y niño de cualquier lugar del mundo, y conseguir que el poderoso arcángel los defienda a todos.



Cuando invoques protección angélica, visualiza todo el cielo repleto de legiones de ángeles de la llama azul. Contémplos rodeándote y envolviendo a todas las personas que conoces.

Cuando hacemos el decreto «YO SOY Miguel, Miguel, Miguel», él coloca su presencia electrónica sobre nosotros. Es como si estuviéramos dentro de él. Si allí donde estás eres el arcángel Miguel, nada puede pasarte inadvertido, porque nada puede pasar por alto al poder del arcángel Miguel ni a su espada de llama azul.

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Dentro de su llama estoy

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

En el nombre de Dios, YO SOY,

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Su llama ardiente de la fe

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

¡Tan sincero su amor y poder!

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Me inclino ante la Luz y el Amor

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Prometo defender la Fe

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Recluto la Luz de los hombres

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

¡América defiende!

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Su escudo de Fe me protege

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Su círculo y espada me cubren

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Mi armadura, el poder de su Amor

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

¡Relámpago azul de lo alto!

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Protegido por el Verbo de Dios

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Capitán de las huestes del Señor

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

Sus legiones ahora descienden

¡YO SOY Miguel, Miguel, Miguel!

¡A los niños de la Luz, defiende!

Tu armadura de luz

Recitar el siguiente decreto, «Tubo de Luz», exige una potente energía de protección alrededor de ti. Cuando invoques el tubo de luz, visualízate sellado en una armadura de luz: un tubo de ardiente, opaco y blanco fuego espiritual. Observa cómo desciende de tu Presencia YO SOY y se extiende nueve pies (unos tres metros) de diámetro alrededor de ti y por debajo de tus

pies. Mira cómo bloquea toda la energía negativa dirigida a ti. Luego verás el tubo lleno de llama violeta, esa energía espiritual que te libera de tus pesares.

Es útil hacer este decreto al comienzo de cada sesión de oraciones para sellarte en tu propia poderosa protección del tubo de luz.

Te ayudará en tu visualización mirar la gráfica de tu Yo Divino mientras recites este decreto.

Tubo de luz

Amada y radiante Presencia YO SOY,
séllame ahora en tu Tubo de Luz
de llama brillante Maestra Ascendida
ahora invocada en el nombre de Dios.
Que mantenga libre mi templo aquí
de toda discordia enviada a mí.
YO SOY quien invoca el Fuego Violeta,
para que arda y transmute todo deseo,
persistiendo en nombre de la libertad,
hasta que yo me una a la llama Violeta.

(Recítese tres veces)

Un tubo de luz tangible

El tubo de luz nos protege y sella en el transcurso de nuestra vida cotidiana. Y ha brindado una colosal protección a individuos, en las situaciones más extremas. Los siguientes relatos ofrecen ejemplos en los que se manifestó el tubo de luz en circunstancias comunes y extraordinarias por igual.

Un día, salí a comprar algunos alimentos de última hora para las fiestas. El estacionamiento estaba atestado de autos y me sentí abrumada. Hacía poco, un amigo me había enseñado una oración y visualización breves que invocaban un protector tubo de luz. Así que, después de aparcar, permanecí sentada en el auto, repitiendo la oración hasta que pude sentir toda la luz a mi alrededor.

Con ese sentimiento y esa imagen bien presentes, entré a la tienda. Un muchacho de tres o

cuatro años de edad corría directamente hacia mí y hacia las puertas correderas automáticas que estaban justo detrás de mí. Mientras corría, miraba al suelo, unos pocos metros delante de él, inconsciente de que estaba a punto de chocar contra mí.

Antes de poder apartarme y de que él me viera, me rodeó en un perfecto semicírculo de seis pies (1,8 metros). Estoy seguro de que vio o sintió mi tubo de luz. Una vez tuvo el camino despejado, prosiguió con su trayectoria original hacia las puertas.

Ocurrió en Ghana, durante un período de agitación política. Jacob, miembro del gobierno, fue encarcelado junto con muchos otros tras la caída del gobierno. Lo único que tenía consigo en prisión era un folleto de decretos, entre los que había el tubo de luz. Una hora tras otra, recitaba los decretos y visualizaba cómo actuaban.

En un momento dado, él y otros presidiarios fueron conducidos afuera ante un pelotón de ejecución. Había una línea de prisioneros y otra, de soldados apuntando con sus pistolas. Cuando el funcionario dio la orden de disparar, todos los prisioneros cayeron muertos excepto Jacob. Volvieron a cargar el arma y dispararon de nuevo, y él seguía allí, de pie. Probaron una tercera vez, y él permanecía sin caer.

Atemorizadas, las autoridades le dijeron:

«Debe de haber algo bueno en usted, así que le dejaremos ir». Más tarde, llegó a ser uno de los embajadores de Ghana.

Jacob atribuyó su sorprendente supervivencia a su tubo de luz.

Llama violeta de alegría y perdón

Uno de los modos en que podemos calificar la luz es con la llama violeta: un regalo extraordinario de Dios. En nuestro mundo físico, la luz violeta posee la frecuencia más elevada en el espectro visible. A niveles espirituales, la energía de alta frecuencia de la llama violeta puede consumir desechos en el interior y entre los átomos de nuestro ser. Tiene un efecto transmutador: transmuta las erróneas calificaciones de la luz de Dios, transforma la energía negativa en positiva y nos trae sentimientos de alegría y libertad.

El color de la llama violeta oscila entre el lila pálido hasta el magenta y el intenso amatista. Imagínala funcionando como si fuera un borrador gigante de pizarra, que borra sentimientos de dolor, desesperación, sufrimiento y limitación. Observa la llama violeta atravesándote el corazón para eliminar el

miedo y las dudas, la insensibilidad o dureza de corazón, los registros de haber negado compasión a la vida. En ocasiones, tal vez necesites trabajar esos aspectos haciendo terapia psicológica. Puedes valerte de la llama violeta, además de la terapia, para transmutar el núcleo y las consecuencias de recuerdos y experiencias dolorosos o de cualquier otro aspecto que desees superar.

Puedes invocar la llama violeta dando el siguiente mantra. Prueba a repetirlo durante el día.

YO SOY un ser de fuego violeta,
YO SOY la pureza que Dios desea.

El perdón es la fragancia
que la violeta derrama
sobre el yugo que lo ha reprimido.

MARK TWAIN

Visualiza la llama violeta transmutando todos los malos usos de la energía de Dios mientras recitas el siguiente decreto.

YO SOY la llama violeta
YO SOY la Llama Violeta
en acción en mí ahora
YO SOY la Llama Violeta
sólo ante la Luz me inclino
YO SOY la Llama Violeta
en poderosa Fuerza Cósmica
YO SOY la Luz de Dios
resplandeciendo a toda hora
YO SOY la Llama Violeta
brillando como un sol
YO SOY el poder sagrado de Dios
liberando a cada uno

Si de verdad queremos amar,

tenemos que aprender a perdonar.

MADRE TERESA

La llama violeta transporta asimismo la energía de la misericordia y el perdón. El primer paso en el sendero hacia Dios consiste en perdonarnos y perdonar a los demás: a todos aquéllos a quienes hayamos perjudicado alguna vez y a todos los que en alguna ocasión nos hayan perjudicado a nosotros.

A medida que recites el mantra de perdón, visualiza esferas de llama violeta saliendo de tu corazón. Obsévalas avanzando en dirección a quienquiera que conozcas, en especial a aquéllos con quienes hayas tenido discordia o conflictos. Visualiza la llama violeta dirigiéndose a esa persona para bendecirla. Deposita todo sentimiento de ofensa e injusticia en esa llama. La llama violeta puede consumir la causa, el efecto, el registro y el recuerdo de los errores, devolviendo a nuestro corazón la unidad del amor. Repite a menudo este mantra y observa cómo cambia tu vida.

Perdón

YO SOY el perdón aquí actuando,
arrojando las dudas y los temores,
la Victoria Cósmica despliega sus alas
liberando por siempre a todos los hombres.

YO SOY quien invoca con pleno poder
en todo momento la ley del perdón;
a toda la vida y en todo lugar
inundo con la Gracia del perdón.

Al calificar la luz de Dios con la llama violeta, puedes enviar millones de esferas de llama violeta para la transmutación de toda la Tierra. Ese es el poder de Dios dentro de ti. ¡Puedes hacer algo para cambiar el mundo!

***Cuando los decretos
no funcionan***

Los decretos no te funcionan si tienes energía negativa que deseas mantener, porque los ángeles no se entrometen en tu libre albedrío. De modo que, si decides que vas a estar enojado con alguien, y vas a aferrarte a la ira, ningún ángel lo va a evitar.

Quizás no sea ira manifiesta o evidente lo que sientas. Puede que tan sólo se trate de un ligero sentimiento de injusticia de que alguien te hizo daño en algún momento, en algún lugar. Tal vez sea irritación o una ligera antipatía. Sea lo que sea, el ángel que acude a ayudarte en cuestiones de sentimientos no resueltos sólo puede llevarse lo que tú estés dispuesto a entregar a la poderosa y llameante Presencia de Dios.

Puedes rezar a Dios y a los ángeles para que te ayuden a abandonar los sentimientos negativos. Puedes orar para resolver discordia, malentendidos y problemas. Pide orientación, guía, solicita la ayuda que necesites. Y ora por la unidad en el corazón de Dios y de los ángeles.

Puedes componer tu propia oración del corazón, y, a renglón seguido, proseguir con el decreto de perdón y otros decretos a la llama violeta. Si lo deseas, puedes decir una oración tan sencilla como ésta:

Amados ángeles, ayudadme, por favor, a abandonar esta ira. Os ruego que enviéis a mi corazón la llama de la misericordia y el perdón, la llama violeta transmutadora. Haced que consuma toda insensibilidad o dureza de corazón y falta de perdón. Y reemplazadlas por el amor y la compasión de Dios. En el nombre YO SOY EL QUE YO SOY, lo acepto hecho en este momento con pleno poder. Amén.

Todo lo que hagas puede ser sagrado

Tu vida es sagrada. Todo lo que hagas puede ser sagrado. Puedes hacer los decretos en cuanto te levantes. Al entrar en la ducha o bañera, recita el decreto del tubo de luz y visualiza la luz derramándose por encima de ti a medida que va cayendo el agua. Esto es ablución espiritual.

Mientras te vistes, puedes hacer un mantra a la llama violeta y visualizar el resplandeciente fuego violeta purificando tu cuerpo, mente y alma.

Si lo deseas, coloca sobre una mesita en tu dormitorio una imagen de la

Presencia YO SOY y una pequeña copa que simbolice el cáliz de tu ser. En cualquier momento puedes ir allí a invocar la luz.

Puedes pedir al arcángel Miguel protección para ti y para tus seres queridos en cuanto te prepares para salir de casa, durante tus desplazamientos o a medida que avance el día, o al irte a acostar por la noche. Hazlo a diario y construye un hábito, en tus chakras y en tu templo corporal, de llama acumulada del arcángel Miguel, así como de todos los atributos inherentes a esa llama. Lo mismo puedes hacer con la llama violeta o con cualquiera de las otras llamas divinas de Dios.

Si, después, te llama o acude a ti un amigo necesitado, tú posees un hábito o acumulación de los atributos de esa llama, además de palabras de consuelo, que puedes transferirle. Ello alivia el pesar, transmuta el suceso y te permite ofrecerle sostén en tanto aquél empieza a revestirse de luz y a ser más su Yo Superior, como tú mismo estás haciendo.

Existe poder en tu voz: el poder de crear. Al utilizar el don del habla, puedes generar cambios positivos en tu vida y en el mundo.

Reflexiones

1. ¿Qué podrías hacer para que tu vida diaria fuera más sagrada?



7ª parte

Historias reales sobre la intercesión del arcángel Miguel

Protección para los más pequeños

El milagro de la capota

Una vez que empiezas a orar y a decretar al arcángel Miguel, adquieres un hábito. A través de mis oraciones y decretos, he llegado a establecer con el arcángel Miguel conexión con el corazón. Le llamo de manera automática. Confío en su protección y siento su presencia.

Cuando ocurrió este incidente, yo vivía en un edificio de cuatro plantas, en el centro de Manhattan. Un día, salí de mi apartamento e iba caminando por una avenida cuando una voz interna me sugirió: «¡Regresa a tu apartamento ahora mismo!».

Sabía que no se me había olvidado nada allí, pero pensé: «Está bien; tengo que volver a mi apartamento».

De camino a casa, vi mi edificio a una cierta distancia. La niñera del niño del apartamento de abajo estaba en el descansillo. Llevaba el cochecito del bebé pero no lo agarraba. Le daba la espalda y estaba intentando abrir la puerta con la llave. No vio que el cochecito empezó a

rodar escaleras abajo; unas escaleras muy empinadas, con un ángulo de 45 grados. Parecía que estaba sucediendo a cámara lenta.

Cuando vi el cochecito rodando, grité: «¡Arcángel Miguel, ayuda a ese pequeño! ¡Arcángel Miguel, ayuda al niño!».

El cochecito golpeó las escaleras y ¡pam, pam, pam!... fue bajando. Cuando llegó a la última, dio un salto hacia delante y giró dando un movimiento brusco. Lo que aconteció después desafiaba las leyes de la física. La capota, que había sido colocada en la parte trasera del cochecito, se desplazó hacia delante más deprisa que éste. ¡De tal manera que atrapó al niño en el momento en que el cochecito se dio la vuelta!

La gente acudió a toda prisa esperando, presa del pánico, encontrarse al niño mal herido. Mas cuando levantamos la capota, el pequeño estaba... bien. Había piedras en el suelo, donde su cabecita habría golpeado de no haber sido por la capota. Acababa de presenciar un milagro. El niño estaba a salvo. ¡Fue increíble ver una cosa semejante!

No entraría en el auto ni comenzaría el día sin pedir protección al arcángel Miguel. En el pasado, se comprometió a interceder y a protegernos. ¿Por qué no iba yo a aprovecharlo?

Sobre un junípero

La ventana de nuestra cocina tiene vistas sobre el jardín trasero, donde tenemos un junípero de gran tamaño. Cuando mi hijo tenía unos dos años, yo solía hacer oraciones al arcángel Miguel antes de empezar el día.

Una mañana, después de ofrecer mis plegarias, el niño estaba sentado en su gran silla en la cocina, de cara a la ventana. Mientras le daba el desayuno, miraba por la ventana; y anunció, como quien no quiere la cosa: «Ahí está el arcángel Miguel».

Miré por la ventana y sólo vi el junípero. Así que le pregunté: «¿Dónde está, tesoro?».

«Encima del árbol», respondió. Y siguió comiendo.

Todo cuanto pude hacer fue visualizar en mi corazón e imaginar en mi mente la increíble presencia de un arcángel en mi jardín, que respondía a mis oraciones diarias, tan cercano que un muchacho podía verle y aceptar tranquilamente la realidad de su aparición.

Un ángel vestido con traje

Cuando era pequeño, sufrí heridas muy graves en una pierna. Me operaron tres veces y tuve que llevar un aparato ortopédico en la pierna. Mi madre tenía otros tres hijos de los que cuidar, de manera que, algunas veces, me llevaba a mi cita de terapia física un conductor de la Cruz Roja.

Ese día en concreto, la conductora tenía que hacer una parada en casa de alguien; así que estacionó en una colina, una elevada y amplia colina que desembocaba en una carretera muy transitada. Me senté en el auto mientras ella se dirigía a la casa de esa persona.

Una vez se hubo marchado, el vehículo comenzó a rodar hacia atrás colina abajo. Ganó velocidad y supe en ese instante que iba a acabar en esa concurrida calle. Era consciente de que estaba en un apuro, ¡y sentí pánico!

A continuación, un hombre abrió la puerta del auto, se introdujo en él y detuvo el vehículo. Iba vestido con un impecable traje de tonos claros, una corbata y una camisa blanca. Era alto y delgado. Me dijo: «Ya está. Todo está bien».

Luego se fue. Y eso fue todo. Simplemente, se marchó. No había ningún hombre antes allí; y, cuando se fue, no pude ver realmente adónde fue. Se marchó y ya está.

Al salir la conductora, el vehículo se encontraba a mitad de camino, carretera abajo. Percibí su sobresalto. Me miró como si yo hubiera hecho algo malo, y preguntó: «¿Tocaste algo del auto?».

Repliqué: «No, no lo hice. El auto empezó a rodar. No sabía qué hacer. Entonces vino un hombre, entró en el vehículo y lo paró».

Nunca había caído en la cuenta hasta que fui adulto. Cuando eres niño, esperas que alguien venga a rescatarte; y eso fue lo que sucedió. Siendo niño, nunca te fijarías en los pormenores.

Íbamos ganando velocidad y, de algún modo, ese hombre se introdujo muy fácilmente en el vehículo. Tan solo abrió la puerta y entró, y luego tiró del freno de emergencia. Ahora, sin duda creo que fue el arcángel Miguel o mi ángel de la guarda.

El arcángel Miguel, en la ciudad

Los asaltantes huyen atemorizados

Una noche, salí hasta bien tarde y anduve por una zona de la ciudad que apenas conocía; de manera que acabé caminando por un lugar poco recomendable cerca del centro. Una pandilla de quizás ocho jovencitos salió de la nada y me agredió.

Uno de ellos me dio un puñetazo muy fuerte en la cara que me partió el labio y me echó por el suelo. Otro trataba de hacerse con mi cartera, y un tercero me dio patadas en la cabeza hasta derribarme por completo.

Eran violentos, y estaban llenos de ira. Creí que me iban a dar por muerto. Francamente, sentí que nada los iba a detener de cometer cualquier barbaridad.

Empecé a llamar en voz alta al arcángel Miguel: ¡«Arcángel Miguel, ayúdame, ayúdame! ¡Arcángel Miguel, ayúdame!».

Uno de los muchachos espetó: «¡Nos importa un carajo tu arcángel Miguel!».

De nuevo, le grité: «¡Arcángel Miguel, ayúdame!».

En ese momento, recuerdo haber mirado a la cara de uno de ellos y haber visto miedo. Luego, casi al unísono, huyeron. ¡Se fueron corriendo!

No había razón para que sintieran que yo representaba ninguna amenaza para ellos. Estaba en el suelo. Me tenían donde querían. No había motivo para que escaparan. Obviamente, no

consiguieron lo que querían: mi cartera.

Cuando recibí tratamiento médico y hablé con los agentes de policía, casi no podían creer que una pandilla saliera corriendo de esa forma. Me tuvieron que dar puntos en el labio, pero se me curó bastante bien. Aparte de eso, estaba bien.

Creo que hubo intercesión espiritual, porque no existía razón alguna para que hubieran huido. ¡Fue fantástico!

Supervivencia milagrosa de heridas de bala

A la edad de dieciséis años, Lucy tuvo una premonición de que moriría de forma violenta a los treinta. El sentimiento no se desvaneció durante la adolescencia. A los veinticinco, empezó a pedir a Dios que le evitase esa muerte a la que se sentía destinada.

En el ínterin, había llegado a ser agente de policía de Montreal. Pese a que la violencia contra los agentes de policía es menos común en Canadá que en los Estados Unidos, Lucy sintió que se hallaba en peligro y le pidió a Dios que la guiase en el tema de oraciones para obtener protección. Había oído decir que el arcángel Miguel era el patrón de los agentes de policía, de modo que comenzó a buscar plegarias a él.

Tenía treinta años cuando supo por primera vez de los decretos y oraciones al arcángel Miguel, así como del fiat «¡Arcángel Miguel, ayúdame!, ¡ayúdame! ¡ayúdame!». Memorizó rápidamente los decretos y empezó a recitarlos en la ida y vuelta del trabajo y durante los descansos. «Estaba casi en constante comunicación con los ángeles», rememora.

El 22 de mayo de 1993, Lucy dio dos horas de decretos al arcángel Miguel antes de ir a trabajar a las 8. Esa noche, ella y su compañero andaban en busca de un sospechoso. Detuvieron el auto junto a un individuo y le preguntaron si había visto algo. El hombre les apuntó con una pistola de 9mm y les pidió las armas. En cuanto los vio vacilar, les disparó; a Lucy en la cabeza, cara y pierna, y a su compañero, en la cabeza.

Lucy abrió la puerta y cayó hacia afuera, intentando cobijarse bajo el auto. ¡Arcángel Miguel! ¡Ayúdame! ¡Ayúdame!, gritó. Su llamado asustó al tipo, quien huyó corriendo, al pensar que ella estaba pidiendo socorro por radio; lo cual le dio tiempo para alcanzar el aparato. (El individuo de la pistola fue más tarde detenido y declarado culpable.)

Si bien Lucy había resultado herida de gravedad, las balas, de milagro, no le tocaron la columna vertebral ni los principales vasos sanguíneos. «Probablemente le faltaron milímetros para que ocurriera una tragedia», comentó su cirujano.

Lucy atribuye los pequeños ‘errores’ en los disparos, así como su pronta recuperación, al arcángel Miguel. Nunca sufrió conmoción. Y, dos días después de los disparos, ya podía caminar. A los diez días, abandonó el hospital. Aunque le quedó la capacidad del oído deteriorada y algunos músculos faciales paralizados, actualmente puede oír a distancia media. En un principio, los médicos le dijeron que nunca volvería a oír por el oído derecho. Lucy

califica su recuperación de «¡impresionante!».

¿Por qué el arcángel Miguel no la salvó de los disparos desde el primer momento? Lucy cree que su karma impidió que él detuviera las balas. Pero, a la vez, opina que sus oraciones permitieron a Miguel redirigir las balas para que no la mataran. Pese a que otrora su karma pudo haberla destinado a morir a la edad de treinta años, su determinación por vivir y su opción de orar cambiaron su «destino».

«Mi karma no permitió que el arcángel Miguel parase las balas, pero lo que hizo fue igual de bueno. ¡Me salvó la vida!», afirmó. «Dios no siempre da respuesta a nuestras oraciones del modo en que esperamos que lo haga.»

En su propia gorra

Vivo en Manhattan y me cruzo con muchos policías. Les digo: «Tienen que rezar al arcángel Miguel antes de comenzar su jornada de trabajo todos los días. Pidan protección para todo el día. Pídanle que interceda, pase lo que pase».

Algunos agentes responden: «Lo sé. El arcángel Miguel es el santo patrón de los agentes de policía. Llevo una imagen suya en mi gorra.»

Numerosos agentes llevan una foto de su familia en la gorra, y puede que también una estampita del arcángel Miguel, ¡justo en la gorra!

El ángel se manifiesta mediante pilares de llama azul

Oí decir en un seminario que los ángeles y los arcángeles no acuden si no se les invita a hacerlo. Algo que se comentó me liberó de las reglas de las religiones ortodoxas sobre lo que debes y lo que no debes hacer: «No tienes que creer lo que te estoy diciendo. Haz el llamado y pon a prueba la ley en tu vida».

Esa noche, cuando iba de camino a casa, hacia la una de la madrugada, recordé que la lamparilla exterior del apartamento del sótano donde yo vivía se había fundido. Antes padecía miedo a la oscuridad, que volví a sentir esa noche. Así que me acordé de llamar al arcángel Miguel para que colocase su Presencia a mi alrededor, me quitase todo temor y se me mostrase.

Cuando llegué a casa, la luz del exterior estaba prendida, pero no era una luz normal. Brillaba tanto que casi no podía mirarla. No recordaba haber instalado una bombilla de 1500 vatios fuera...

Dejé la lámpara encendida y me fui a la cama. Mientras trataba de dormir, al lado de la cama aparecían columnas de luz azul. Recordé haber pedido al arcángel Miguel que se me hiciera visible, pero no me esperaba un espectáculo luminoso...

A continuación, le pedí que me condujese mientras dormía a su retiro en Banff, Canadá. Esa noche dormí plácidamente y me levanté llena de vitalidad.

Salvado en la bodega de piedra

Mi madre acababa de fallecer en Carolina del Norte y yo estaba a punto de partir en un vuelo para asistir a su funeral. La mañana en que tenía previsto volar, me levanté habiendo soñado en un agujero oscuro y rectangular cavado en el suelo, cerca de mi hogar de la niñez, donde mi madre había vivido. La advertencia que entrañaba el sueño estaba bien clara: que no era yo el que iba a caer en ese agujero. Lo interpreté como la tumba de mi madre.

Tenía que hacer un recado de última hora antes del vuelo, y pensé: «Puedo hacer mis oraciones al arcángel Miguel en el avión». Sin embargo, algo dentro de mí me decía: «¡Hazlas ahora!». De modo que ofrecí mis llamados al amado arcángel Miguel antes de marcharme de casa. Luego me apresuré para realizar el recado que tenía pendiente.

Llegué al edificio, abrí de prisa la puerta y entré en lo que percibí un oscuro pasillo. No era un pasillo. Era la entrada a una bodega. Caí de cabeza por un tramo de escaleras que conducían a una bodega de piedra y me di un fuerte golpe en la cabeza contra la pared de piedra.

Lo primero que recuerdo después del accidente fue alguien que me preguntaba: «¿Puedes mover los dedos?». Le aseguré que sí. Me ayudó a levantarme y sugirió que buscara atención médica, y así lo hice. Pensé: «Vaya, piensa que tal vez algo ande mal conmigo».

Las enfermeras y el médico del centro de asistencia médica fueron discretos. Cuestionaron: «¿Algo te duele? ¿Ves bien?». Y preguntaron si tenía algún chichón en la cabeza.

Yo pensé: «Claro, estoy bien». Entonces empecé a darme cuenta de que se había producido un accidente muy grave, una caída muy importante.

Estoy profundamente agradecido al arcángel Miguel, quien me salvó al caerme por el oscuro espacio rectangular sobre el que se me había advertido pero no había sabido interpretar. Tengo la certeza de que el arcángel Miguel me ha rescatado más veces de las que sé. Y puedes estar seguro de que le rezo con mucha frecuencia.

Ahuyentar tragedias y contratiempos

El arcángel Miguel se interpone en la senda del peligro

Iba conduciendo por la autopista y un auto me adelantó. Al pasar delante de mí, adiviné

que iba a chocar contra la parte delantera de mi auto. Grité: «¡Arcángel Miguel, ayúdame!».

Al instante, vi al arcángel Miguel aparecerse entre ambos vehículos. Era enorme. Ahí estaba. No hubo impacto ni accidente. Él se colocó entre los dos autos para mantenerme a salvo.

Caída en picado marcha atrás

Eran las primeras horas de una tarde de invierno de 1994 cuando iba en auto con mi esposa e hijas para llevar a la mayor al aeropuerto. Había nieve en la carretera, del día anterior, aunque el viento había barrido gran parte de ella, de manera que quedaban extensas zonas de pavimento expuesto. El aire era frío y no estaba seguro de si había hielo encubierto.

Mientras conducíamos por una franja de la autopista en línea recta, una vez pasado el cañón, decidí poner a prueba ligeramente los frenos para ver si el vehículo patinaba. Al momento, se deslizó dando una vuelta completa en círculo y se despeñó por la pendiente de un terraplén. Presa del pánico, grité: «¡Arcángel Miguel!».

Al instante, el auto se dio la vuelta y subió por el terraplén, de vuelta a la autopista. Dejé ir un suspiro de alivio, agradecido por su rápida intercesión. Mi esposa exclamó: «¡Magnífico!» (por haber hecho el llamado).

Me di cuenta de que se trataba de un milagro que todos habíamos presenciado. ¡Qué maravilla contar con la intercesión de los ángeles cuando más falta nos hace!

Salvado de una colisión... por segundos

El pasado mes de enero, llamé por teléfono a mi esposo al trabajo para decirle que iba a conducir hasta un pueblo cercano con el fin de dejar la computadora y recoger un anaquel para las revistas. Como siempre, hice decretos al arcángel Miguel para que me protegiera en la carretera. El trayecto de ocho millas dejaba entrever tramos resbaladizos en el pavimento —ningún peligro en condiciones normales.

Cuando llegué a mi destino, cargué el pesado anaquel de madera en la parte trasera del auto, junto con un desmontador de neumáticos y otras herramientas. Al regresar a la autopista, me incorporé al tráfico, que avanzaba a una media de 70 millas por hora (112 km/h).

De repente, apareció un vehículo a mi derecha, que trataba de introducirse por la fuerza en mi carril. No había tiempo para acelerar o aminorar la marcha, así que tuve que maniobrar bruscamente hacia la izquierda para evitar la colisión. Mi vehículo coleó de forma peligrosa unos segundos y, de pronto, recuperó el total control. Los autos cercanos al mío frenaron y pude sentir el miedo de los conductores.

Mientras conducía a casa, supe que había estado a pocos segundos de sufrir una colisión

fatal. Además, los objetos pesados que transportaba se habían desplazado con violencia de un lado al otro, pero no me habían golpeado la cabeza por detrás.

Ya a salvo en la carretera, telefoneé a mi esposo para contarle lo que había sucedido. Él, a su vez, me comentó que tan pronto como le dije que me iba al pueblo, sintió un fuerte impulso de decretar al arcángel Miguel para mi protección. Dijo que la presión que ejercía el arcángel era tan intensa, que no pudo hacer otra cosa que decretar. No había parado hasta que le volví a llamar. Ambos supimos que el arcángel Miguel había intercedido para salvarme la vida ese día.

Atrapada bajo un enorme camión... ¡y a salvo!

Un día, Kelly y sus amigos, Wayne, Russell y Heather, se apretaron en el pequeño auto de Wayne para ir a una excursión con otros miembros de su iglesia. Los cuatro jóvenes llevaban pocas semanas haciendo decretos a los ángeles. Recitaron la «Protección de viaje» del arcángel Miguel antes de partir.

Justo después de salir de la autopista, se encontraban en un cruce, cuando un camión de dieciocho ruedas, totalmente cargado, se pasó un semáforo en rojo, y se abalanzó directamente sobre el auto. El enorme camión lo arrastró, bajo sus ruedas, unos 150 metros (500 pies) antes de parar.

Kelly iba sentada en el asiento trasero del lado del pasajero, el costado por donde el camión impactó. Quedó atrapada en el metal retorcido desde la punta de los pies hasta la mitad del pecho. Una de las ruedas del camión estaba justo encima de su cuerpo y no le dejaba respirar.

«¡Haz los llamados!», gritó Heather, que también iba en el asiento de atrás. Kelly no podía hablar, pero hizo una oración en silencio al arcángel Miguel. Por extraño que parezca, Kelly asegura que el camión se elevó al instante unos cuantos centímetros, lo que le dio el tiempo necesario para liberar la parte superior de su cuerpo. Seguidamente, el peso del camión se dejó caer de nuevo. «De pronto, pude respirar», explicó Kelly. Sus primeras palabras en voz alta fueron: «¡Gracias, arcángel Miguel!».

Durante cerca de las dos horas que costó sacarla del amasijo de hierros, Kelly afirmó que había permanecido «totalmente en calma», gracias al consuelo de la presencia de Miguel y sus ángeles.

Después de tres operaciones, Kelly sigue padeciendo problemas de cadera, pero sostiene que «no es algo con lo que no pueda vivir». Wayne resultó ileso; Russell, por su lado, recibió un golpe en la cabeza y Heather quedó con un brazo roto. Kelly —afirma— sabe con toda seguridad que el arcángel Miguel los salvó de sufrir heridas duraderas o incluso la muerte.

Miguel se aparece:

un radiante y joven guerrero

Ocurrió pocas horas después de un ajetreado día durante una conferencia a la que asistí. Esa noche tuve una pesadilla muy real y terrorífica. Me encerraban a la fuerza en una cueva profunda con demonios a mi alrededor que me atormentaban y me torturaban. Podía ver mi cuerpo durmiendo al otro lado de un muro formado por barrotes de cárcel. Clamaba y suplicaba en vano a mi cuerpo que despertase. Al final, desesperada, llamaba al arcángel Miguel.

Al instante regresé a mi cuerpo, totalmente despierta. Sentada en mi cama, el miedo empezó a esfumarse en cuanto vi el entorno familiar. Mi compañera de cuarto seguía completamente dormida, pero alrededor de su cama y de la mía se dibujaba un halo de ángeles azules que rápidamente adquiría consistencia. Pronto se escapó por la ventana abierta y desapareció de la vista, seguido de cerca por los seres celestiales. El proceso entero, que no se prolongó más de unos segundos, me dejó pasmada.

Volví la vista a los pies de mi cama, donde vi al arcángel Miguel, con su dorado cabello flotando en una brisa solar que parecía venir de otra dimensión. Espada en mano, llenaba el espacio del suelo al techo. Mostraba el joven rostro angular de un guerrero y amplias alas celestiales, y llevaba puesta una brillante armadura dorada, que resplandecía y la penetraba un transparente y vibrante azul cobalto.

En cuestión de momentos, mi estado emocional progresó desde el terror hasta el alivio, la sorpresa, y luego un reverente asombro ante tan grande y privilegiada experiencia. Dejé que mi alma se empapara profundamente de la visión angélica mientras mis ojos expresaban gratitud a los de él.

Si los ojos de un hombre son ventanas de su alma, tal vez los de un arcángel sean el portal al cosmos entero: pasado, presente y futuro. Cada momento de la lucha y la victoria del hombre parecía grabado en su semblante radiante perennemente joven. En su mirada hallé consuelo, paz y amor trascendente. Ningún daño podía asaltarme con el espíritu protector de Miguel.

No lo vi partir. Sé que nunca lo hará. Tan solo tengo que cerrar los ojos para ver su rostro y sentir su poder y amor cerca de mí. Por ello, no tengo palabras para expresar mi gratitud.



8^a parte

Incorpora a Miguel en tu vida

Consejos para establecer una relación con Miguel

1. Establece comunicación a diario con el arcángel Miguel.

Dedica un tiempo todos los días a hablar, en forma de oración, desde tu corazón. Comparte tus esperanzas y preocupaciones con este gran arcángel. Y pídele ayuda y guía. A continuación, escucha en silencio y permanece atento a cualquier indicación que recibas.

2. Asigna tareas a Miguel y a sus legiones.

En cuanto te enteres de cuestiones importantes del momento, quizás al leer acerca de ellas o verlas en las noticias, recita decretos y fías rápidos. Envía al arcángel Miguel y a sus ángeles a esas situaciones para que

aporten la mejor solución.

3. Sé concreto en tus oraciones y visualizaciones.

Cuando asignes tareas a los ángeles, sé tan concreto como puedas, cita los nombres exactos. Visualiza el relámpago azul del arcángel Miguel envolviendo y penetrando a las personas, a los problemas o situaciones por los que estás rezando.

4. Utiliza a diario la Palabra hablada, sobre todo los decretos, para anclar la luz.

Puedes anclar la luz de las octavas superiores por medio de tus oraciones y decretos diarios. Emplea tu voz y el poder del nombre de Dios para invocar la luz y atraerle a la Tierra a través de la intercesión angélica.

5. Aumenta tu poder de la oración.

Pide que tus oraciones y decretos se multipliquen y se lleven al máximo para provecho de todos los habitantes de la Tierra.

Repite los decretos a fin de construir un hábito y un depósito de luz al que puedas recurrir en un instante cuando sea necesario.

6. Coloca una imagen del arcángel Miguel en tu casa y en tu auto.

En cuanto observes su imagen en una ilustración o en una estatua, medita en el arcángel Miguel y visualízalo entregado a su trabajo espiritual. La imagen física ancla asimismo la luz de su presencia.

7. Pon de tu parte para mantener a ti y a tu familia a salvo.

Realiza gestiones prácticas y de sentido común encaminadas a tu propia seguridad y a la de tu familia. Cierra con llave tu casa y tu auto; vigila a tus hijos. Busca la ayuda profesional que precises para solucionar tu salud física, tu psicología, trámites legales y cualesquiera situaciones problemáticas que te afecten. El arcángel Miguel puede hacer algo más para protegerte cuando pones de tu parte en el plano físico.

8. Obedece las leyes de Dios y del hombre.

El arcángel Miguel es el defensor de la ley. Él puede ofrecerte su gran protección cuando tú obedeces las leyes de Dios y las del hombre.

9. Visita el retiro del arcángel Miguel.

Antes de acostarte por la noche, llama al arcángel Miguel y a sus ángeles para que escolten tu alma a su retiro mientras duermes. Ten en la mesita un cuaderno y un lápiz. Escribe cualquier idea que te llegue al levantarte. (Véase la pág. 34 para más información acerca del retiro del arcángel Miguel.)

10. Informa a los demás acerca del arcángel Miguel.

Cuando te encuentres con personas y tengas la sensación de que les vendría bien una ayuda de los ángeles, cuéntales algo del arcángel Miguel. Si lo deseas, dales una estampita de él. Así, tendrán una imagen para hacer sus llamados y como recordatorio de la presencia de este poderoso arcángel.

Hazte amigo del arcángel Miguel

Mientras meditaba en el arcángel Miguel y contemplaba con gran alegría lo maravilloso de su presencia, me di cuenta de que muchas personas le rezan porque él puede hacer mucho por ellos, y por supuesto eso es legítimo. Pero, pensé, nuestro querido arcángel Miguel debe de necesitar un amigo, alguien que le ame simplemente por ser el arcángel Miguel y no por los favores que le hará.

Y así fue como quedé atrapada en la dicha de pensar que lo que le ofrecería sería el regalo de la amistad, de amarlo por el gran sacrificio que realizó en un principio para defenderte y para defenderme.

Espero que pienses en ello cuando te abrume el ajetreo de la vida y tengas que hacer tus llamados al arcángel Miguel. Envíale un verdadero mensaje de amor desde tu corazón, una gran esfera de luz que no pida nada sino que le

rinda homenaje y diga: «Arcángel Miguel, yo soy tu amigo en la Tierra. ¿Qué puedo hacer por ti?».

Mi plegaria para ti es que te conviertas en el amigo del arcángel Miguel, y cuando necesites un amigo, él estará a tu lado.

Notas

* Véase Elizabeth Clare Prophet, *Ángeles caídos y los orígenes del mal* (Porcia Ediciones, 2008).

Elizabeth Clare Prophet es una autora de renombre internacional y pionera en espiritualidad práctica. Entre sus libros más conocidos se encuentran la popular serie sobre espiritualidad práctica, que incluye *Cómo trabajar con los ángeles*, *Arcángel Miguel, ayúdame*, *Llamas gemelas* y *almas compañeras* y *Disuelve tus problemas*. Se encuentra disponible una amplia selección de sus títulos en un total de 31 idiomas.

Summit University Press continúa publicando en inglés las obras inéditas de Mark L. Prophet y Elizabeth Clare Prophet.